

DELIA M. QUESADA P.

TEATRO
INFANTIL



EDITORIAL "LA IDEA"



BNPHU

PD

RD862.4

Q5t



01-25653
88-6109mm

TEATRO
INFANTIL



COLECCION
"MARTINEZ BOGG"
SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA



35956-10



BNPHU
PD-RV
RD 862.42
Q51t

24 OCT. 1980

Reg. No:

[REDACTED]

028244



ORISAN

1875



INTRODUCCION

Este libro tiene por objeto proporcionar algún material para la celebración de ciertos actos festivos infantiles, haciendo vivir a los niños los hechos preteritos, y los sucesos de la actualidad, por medio de la representación de ellos, y percibir, además, las verdades y fenómenos de la vida de un modo agradable, quedándoles fácilmente grabados en las mentes. Es por este motivo que hemos titulado este ensayo "TEATRO INFANTIL".

Esperamos que esta obrita será un ensayo útil, en el sentido indicado, viniendo a llenar, aunque sea momentáneamente, el vacío que existe respecto a este género de obras, lo que me ha impulsado a escribir esta colección, cuyo idealismo dedico a los hijos del Generalísimo Trujillo en primer lugar, a los maestros de la República, y a los niños del país.

LA AUTORA.





JURA DE LA BANDERA

Compañeras:

He aquí nuestra querida enseña, la que Duarte concibiera en un momento de inspirado patriotismo, como emblema sacrosanto de la nacionalidad dominicana y que nos legaron nuestros antepasados, como sagrado tesoro que debemos amar desde la infancia.

Por esta hermosa bandera tricolor, que tejieron por vez primera las manos de la heroína María Trinidad Sánchez, ofrecieron el holocausto de sus vidas, los gloriosos héroes de la Independencia y de la Restauración. Por ella hace prodigios el gran Benefactor de nuestra patria.

Ella flota libre a los vientos, pregonando al mundo que somos independientes por la voluntad de los dominicanos que,

T E A T R O I N F A N T I L

sintiéndose dignos depositarios de la fe de los patriotas que la izaron, velan celosos porque se mantenga siempre muy arriba, en el pendón de los derechos libertarios.

Compañeras:

Juráis amar nuestra bandera con el ardor con que la amaron los grandes patriotas?

Juramos!

Juráis honrarla siempre con el civismo y la virtud?

Lo juramos! (Extienden las manos).





COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

S I M B O L I S M O

DEL LEMA DEL GENERALISIMO TRUJILLO.

Libertad. Cuál es mi nombre? Yo soy Libertad.
Mi trono de luz se eleva hacia el cielo,
Soy de Quisqueya feliz realidad,
Soy del patriota, férvido empeño.

Rectitud. Rectitud es mi nombre severo
y es mi vara muy fuerte y muy recta;
yo marco los rumbos más ciertos al pueblo,
venzo los vicios, el ocio y la guerra.

Trabajo. Mi fragua gigante ilumina el futuro,
Si a recio martillo ablando el metal,
Soy el trabajo que ahonda los surcos,
Soy de riqueza la fuente sin par.

T E A T R O I N F A N T I L

Del héroe Trujillo somos el lema,
que brilla en sus actos de hombre genial;
quien sigue esta norma, males no tema,
que ella doquiera dá el bien y la paz.

(Cantan un himno al Generalísimo Trujillo).





LA GUERRA CIVIL Y LA RECONSTRUCCION NACIONAL

AL BENEFADOR DE LA PATRIA,
GENERALISIMO TRUJILLO.

La República aparece con un libro en la mano y traje talar.

Rep. Dom. Al leer con el alma conmovida
 la epopeya de mi vida,
 esa historia que nunca he de olvidar,
 libre soy!, exclamo convencida;
 mas algo me hace falta... y es la paz.

Guerra Civil entra de improviso y saluda. Viste flux de fuerte azul y sombrero de cana ancho con cinta roja de cuelga atrás, un gran pañuelo rojo rodea su cuello. En el cinto porta un sable.

T E A T R O I N F A N T I L

Guerra Civil: Reina de los trópicos, ¡salud!
Vengo aquí, en nombre de tus hijos,
a brindarte entusiasta la lealtad:
seré de tus dominios el caudillo,
de tu trono, el más firme pedestal.

Se acerca a una puerta y dá palmadas. Entran algunos soldados.

Guerra Civil: Venid valientes. He aquí su reina,
a sus plantas poned el corazón.
Que a Dios gracias fué la más espléndida
tierra descubierta por Colón.

(Los soldados hacen un saludo militar).

Un oficial: Que viva nuestra patria y su caudillo!
Que viva de Quisqueya el esplendor!
A sus plantas, felices y rendidos,
brindemos por su gloria y por su honor.
¡Viva la República! ¡Viva!

Soldados: ¡Viva!...

Rep. Dom. Gracias!

Los soldados saludan de nuevo y se retiran al compás
de una música marcial.

Guerra Civil: En tanto, como premio a mis afanes,
por mi triunfo, mi arrojo y mi derecho,
mío es todo el oro que tú guardes
y tuyo el fuerte escudo de mi pecho.

T E A T R O I N F A N T I L

Rep. Dom. (Con indignación)
¿Qué escucho? ¿Cómo darte las riquezas
que han de ser de mi pueblo el patrimonio?
Ellas son del porvenir mi salvaguardia
y base de mi vida y mi decoro.

Guerra Civil: Oh, qué dices? Pues tu oro necesito
y es preciso que atiendas mi demanda.

(Esto lo dice dando un paso adelante y con gesto imperativo).

Rep. Dom. (Dá un paso hacia atrás)
Pretendes arrancarme mi tesoro
y pregonas tu amor y tu lealtad?
Qué irrisión! Creí que me traías
ofertas de progreso y dulce paz. (Con ironía).
Qué has hecho de mis campos? Destruídos.
Y de mis hijos? Cuántos de ellos muertos!
Las aves huyeron de sus nidos,
espantadas de tanto desconcierto.

Guerra Civil: Soy tu dueño. Las masas me proclaman
árbitro de tu vida y tus riquezas.
¡Pronto! He de premiar mis camaradas:
¡Que corra por las calles la cerveza!

(Al decir estas palabras, un personaje avanza, espada en mano, seguido de otros. El primero representa la Reconstrucción Nacional; los otros, las provincias de la República. Reconstrucción amenaza indignada a Guerra Civil).

T E A T R O I N F A N T I L

Reconstrucción: Qué es esto, miserable desalmado?
No eres hijo de la patria a quien ultrajas?
La ambición te ha guiado aquí; intento vano:
Te tendrás que batir contra mi espada.
Vete!, o te atravieso el corazón.

(Se baten, y de un mandoble Reconstrucción
desarma a Guerra Civil).

Guerra Civil: ¡Me has desarmado! (Desaparece huyendo)

Rep. Dom. Viva el héroe máximo!

Ciudades: Viva el vencedor!

(Reconstrucción se inclina cortésmente ante las ciudades
y la República que lo vitorean. Luego habla)

Reconstrucción: Seca tus lágrimas, no haya más duelo:
yo represento la Reconstrucción;
yo vengo a cambiar tu triste desvelo
en una sublime resurrección.
Mi influjo transforma en grande bonanza
las miserias, los duelos y tormentos,
y tu alma llenaráse de contento.
Ven a mí: en tus bosques y campiñas,
que besa enamorada Primavera,
veremos columpiarse las espigas
y cubrirse de frutos las praderas.
Haré sobre tus ríos lindos puentes,

T E A T R O I N F A N T I L

tu dorso surcarán las carreteras;
y con recta dirección, inteligente,
hará mi firme mano tus fronteras.
Cada día, al abrir allá en Oriente
el sol que nos calienta sus cortinas,
verás como germina la simiente
de la paz, de progreso y nueva vida.

Rep. Dom. Oh! Cuán dulces resuenan en mi oído
tus promesas de paz y de bonanza,
en tí pongo mi fe, serás mi ídolo;
ya renace en mi alma la esperanza,
porque he visto una luz en mi camino.

Ciñe mi corona, toma mi cetro,
héroe predilecto de mi gloria,
que canten mis ciudades tus portentos,
y alumbre nuestro idilio nueva aurora.
(Le coloca su corona de laureles).

Las ciudades entonan el himno del Partido Dominicano
mientras la República y la Reconstrucción se dan amorosas
las manos.

Las ciudades visten traje largo con bandas en que se ha-
llan grabados sus nombres respectivos con letras doradas, y el
escudo dominicano. Reconstrucción viste traje militar blanco,
o túnica talar.





EL REGRESO DE COLÓN A ESPAÑA

La escena representa a Colón llegando ante la Reina Isabel la Católica y el Rey Don Fernando, conduciendo algunos indios, pájaros y frutos de Santo Domingo.

COLÓN (hincando una rodilla ante los Reyes): Salud, nobles Reyes!

EL REY: Salud! Por fin te volvemos a ver después de tan arriesgado viaje.

COLÓN: Felizmente así es, Majestad!

LA REINA (mirando los indios): Qué tipos más bellos! De dónde los has traído? De las islas de las Especias?

COLÓN: Nobles Majestades: Si no de allí, al menos

son de otras islas de belleza maravillosa. Con la generosa protección que me dispensásteis, he logrado llegar, después de varias semanas de penosa navegación, a unas tierras que se encuentran al occidente. Sí, los tripulantes desesperaban ya del éxito del viaje cuando, un día glorioso, Rodrigo de Triana, trepado en el palo mayor de la nave "Santa María", lanzó el grito jubiloso de "¡Tierra!". Y esa palabra mágica, repetida por todos los navegantes, fué un salmo de vida. Así pues, pusimos pie el día 12 de octubre, en una isla que llamé San Salvador, clavando allí el pendón de Castilla. De ahí zarpamos, llegando a otra isla preciosa a la que llamé Juana, y por último a la que he denominado Española por su semejanza con Andalucía y su belleza maravillosa. En ella he dejado una guarnición en el fuerte Navidad para poder venir a informaros. Presto estoy a recibir vuestras órdenes, Majestades!

EL REY (estrechando la mano a Colón): Digno eres de todo honor y prestigio, pues hazaña más brillante no la ha realizado ningún navegante hasta hoy. Yo te nombro Almirante y Gobernador de la Española y ordenaré que se te hagan los honores que mereces.

COLON (inclinándose): Gracias.

LA REINA: Siéntome orgullosa y feliz por haber contribuido de modo eficaz a la realización de tu magna empresa. No dudo que S. M. el Rey te dispensará, de hoy más, toda la protección que mereces para realizar la Conquista de las tierras descubiertas y civilizar esta hermosa raza indígena, que seguramente ha de ser tan buena como bella. (Mira benévola-

T E A T R O I N F A N T I L

mente a los indios, quienes se han postrado ante el trono y presentan frutos y aves de Quisqueya).

COLON: Son bravos, y tuve que batirme con ellos en la bahía que con ese motivo he denominado Golfo de las Flechas.

LA REINA: Lógico es que se batieran en defensa de su libertad (sonríe), pues hemos de saber que en este caso somos los intrusos.

COLON: Así es, Señora.

LA REINA: Cuál es su idioma?

COLON: Hablan un dialecto raro, y por lo visto se alimentan de la pesca, de la caza y de los frutos de su misma tierra. He trabado amistad con un cacique llamado Guacanagari, de bondadoso carácter, a quien dejé recomendada la guarnición que puse en Cabo Haitiano, en el fuerte de la Navidad.

LA REINA: Es mi deseo que estos indígenas sean tratados con bondad. Ellos son salvajes, pero tengo esperanza de que pueden ser civilizados.

COLON: Vuestro deseo es una orden que trataré sea cumplida, noble Majestad.

EL REY (llamando al paje que se halla junto a la puerta): Dí a los ministros y damas de la Corte que vengan aquí. (El paje se va).

(Entran varios ministros y damas que se inclinan ante los Reyes, llamándoles la atención la presencia de los indios. Visten a la usanza de la Corte antigua).

EL REY: Quiero que sepáis todos que este joven que veis aquí ha descubierto tierras lejanas, ricas en oro, animales

y frutos hermosos, y unos aborígenes como estos ejemplares que veis. Desde hoy le nombro Almirante de las Indias y Gobernador de la Española en premio de su arrojo e intrepidez nunca igualados hasta hoy; y que hará extender los dominios de España, haciendo civilizar una raza.

(Los caballeros y las damas se inclinan asintiendo gustosamente y diciendo a la vez: ¡Dios guarde al Almirante!)

COLON: Gracias, gracias, nobles Reyes. Estoy dispuesto a conquistar las tierras descubiertas y traeros el oro que aseguran hay en sus entrañas fértiles y ricas, haciendo más glorioso el nombre de España.

LA REINA: Id, y que Dios os proteja. Dejad en palacio a los indios; yo los protegeré.

EL REY: Todos los recursos necesarios para la conquista serán puestos a tu disposición. Tendrás honra y distinción.

COLON (se inclina con la mano en el pecho): Gracias, nobles reyes.

EL REY: Venid, quiero abrazaros. (Le abraza y la Reina le estrecha la mano).

CORTESANOS: ¡Viva el Almirante! ¡Viva el 12 de Octubre...!

(Cantan todos el Canto a Cristóbal Colón por Ramón Emilio Jiménez. Los Reyes escuchan de pie).





ARBOLES HISTORICOS

Al resonar el Canto al Arbol salen varias niñas con trajes apropiados, representando distintos árboles históricos, y se colocan en semicírculo. Entra una niña y al mirarlos, se dirige a la Ceiba:

LA NIÑA: Oh!, cuán fuerte es vuestro cuerpo y qué interesante debe haber sido vuestra vida. Queréis contármela? Cómo os llamáis? Despertad de vuestro sueño.

LA CEIBA: Querida niña, voy a complacerte. Yo fui un gran árbol que creció a orillas del hermoso rio Ozama; mi verde follaje columpió feliz los nidos de los ruiseñores y calandrias en épocas prehistóricas en que una raza bella y salvaje

T E A T R O I N F A N T I L

extendía sus dominios en esta isla mimada del Caribe. Cuántas veces me adormecí al sencillo compás de los areítos indígenas. Pero un día, una carabela llegó con la vela desplegada, y un hombre intrépido, saltando a tierra, seguido de otros compañeros, ciñó a mi fuerte tronco las cadenas de su barco. Otras naves siguieron viniendo. Y desde ese día, el grito de civilización resonó en los ámbitos de mi tierra, mezclado con otro grito: el de guerra de la raza indígena sorprendida por los invasores blancos. Las sombras de la ignorancia huyeron y héme aquí, coronada de gloria, venerada por la posteridad y conservada como reliquia histórica. *Yo soy la Ceiba del Ozama.*

EL NÍSPERO: Niña, las arrugas de mi corteza te hablan de mi vida centenaria y gloriosa, pues bajo mi follaje, que supo sostener dulces penas de amor, se desarrolló el drama épico de más fama quizás en la historia de la Conquista de esta Quisqueya que Colón llamó La Española. Sí, en esa batalla famosa que se llamó del Santo Cerro, yo vi pasar silbando los flechazos del valiente Caonabo y clavarse en el pecho del español, mientras las mortíferas balas españolas hacían estragos en las huestes indígenas. Yo fui trono, en esa leónica refriega, del milagro prodigioso de una visión celestial que ha sido origen de la leyenda por la que es venerada como patrona del pueblo dominicano la virgen de las Mercedes. Yo presencié el resonante triunfo obtenido por el Almirante Colón sobre Caonabo, el más patriota de los caciques indígenas. *Yo me llamo el Nispero del Santo Cerro.*

EL NARANJO DE HIGÜEY: Así, pequeño como soy, mi savia sabe cuajar sabrosos frutos que deleitan el paladar y nutren al hombre, y con mi esencia se embalsama el ambiente y se hacen perfumes exquisitos. Pero no creas que ahí termina mi celebridad. La leyenda me consagra como el árbol escogido en la ciudad de Higüey para colocar la imagen de la virgen de la Altagracia cuando fué encontrada. Esa imagen fué soñada por una niña devota, y buscada con afán por sus padres. Un día, un anciano desconocido la llevó al lugar. Colocaron la imagen en mis ramas con gran júbilo y los habitantes venían a venerarla. Desde entonces fuí tenido como un árbol sagrado. *Soy el Naranjo de Higüey.*

EL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE; Nací en el bosque de Chapultepec de Méjico, en donde soy admirado como reliquia histórica de la época de la Conquista. Cuando el gran Conquistador Hernán Cortés desembarcó en esa ciudad con sus tropas, temiendo que los soldados que llevaba se arrepintieran de seguirlo, quemó valientemente sus naves; pero habiendo sido derrotado completamente por los indígenas, y encontrándose sin recursos, en un momento de infinito desconsuelo, sentado bajo mi sombra compasiva, lloró lágrimas ardientes de dolor que recogieron ávidas mis raíces, y que me han hecho célebre desde el instante en que regaron la tierra que me cubría. Más tarde, Hernán Cortés conquistó a Méjico, y la posteridad me ha consagrado con el romántico nombre de *Arbol de la Noche Triste.*

T E A T R O I N F A N T I L

LA NIÑA: ¡Gracias, gracias, mis queridos árboles. Me habéis enseñado tantas cosas bellas que jamás las olvidaré!

(Sale un coro de niñas y rodeando los árboles cantan el Himno a las Plantas).





EN EL DIA DE LA RAZA

En la escena aparecen: en el centro, la Bandera de la Raza, y a los lados, la Bandera Española y la Bandera Dominicana. En medio de ellas, el retrato de Cristóbal Colón.

A los acordes del Himno de la Raza aparecen tres niñas que representan a España, América y República Dominicana, trajeadas convenientemente. España y América avanzan y se colocan a los lados del trofeo de banderas. Luego entra República Dominicana.

REP. DOM. Salud! Un sólo deseo y un sólo pensamiento nos ha traído aquí: el de celebrar juntas el nuevo aniversario del suceso más trascendental ocurrido en el siglo XV: el descubrimiento del Nuevo Mundo. El sirvió para enlazar

T E A T R O I N F A N T I L

dos hemisferios, mezclando razas distintas en un poema de amor infinito que no olvidaremos jamás.

Y soy yo feliz guardiana de las más hermosas reliquias de la época de la conquista española, tales como la ceiba milenaria del Ozama; mi palacio de los Colones; mi castillo de San Jerónimo; la Torre del Homenaje, y otras cuidadosamente conservadas a despecho del tiempo en Ciudad Trujillo, mi capital. Ellas, como milagrosos centinelas de la Historia, burlaron las furiosas embestidas del huracán de San Zenón que tan fieramente destrozara esa ciudad que hoy, por el potente esfuerzo de uno de mis hijos, el excepcional gobernante Rafael L. Trujillo Molina, que Dios guarde, ha renacido de sus cenizas cual otra ave Fénix.

No puedo silenciar la íntima satisfacción que me cabe al contemplar en mi regazo las cenizas de ese hombre intrépido que se lanzara al Atlántico y que llegó hasta aquí descubriendo un continente que dormía el oscuro sueño de la ignorancia. Yo fui centro, después de ese grandioso suceso, de las rutas que seguían las flotas españolas que venían al Nuevo Mundo, y en mi seno quiso dormir su último sueño el glorioso genovés.

Yo he sido teatro de las más brillantes proezas de valor y patriotismo realizadas por los dominicanos en distintas etapas de su historia; y fui testigo, cuando me llamé Atenas del Nuevo Mundo, de la heroica defensa de la raza indígena contra las huestes blancas al ver amenazada su libertad.

Por todo eso, infinita emoción de felicidad conmueve mi alma, impulsándome a mostrarles los tesoros de mis más pre-

T E A T R O I N F A N T I L

ciados recuerdos y a estrecharos con el dulce abrazo de la fraternidad.

AMÉRICA: Unos mismos son nuestros sentimientos, República Dominicana, ya que la famosa hazaña de Colón ha producido iguales efectos de civilización en mí.

Yo, como las Antillas, tus hermanas, surgí del caos el día en que la magnánima Reina Isabel la Católica abrió campo a los ideales del más grande de los Almirantes.

De las costas de la Madre España partieron las naves de Colón y los Pinzón, que al traer a mí otro idioma, otra raza y otras costumbres, ataron con fuerte lazo dos hemisferios.

Yo, como tú, República Dominicana, siento gratitud hacia la que hizo luz en mi cerebro y la estrecho como madre sobre mi corazón. (Abraza a España, que sonrío).

ESPAÑA: Inefable es el placer que me conmueve al estrecharlas en este glorioso día en que tantos recuerdos vienen a mi mente, pues en verdad, las dos fuisteis los diamantes más preciados de mi corona, y la gloria de haberos conquistado y civilizado no la empañará nadie jamás.

Amo la isla en que prestigiosa te alzas, República Dominicana, porque fuiste la amada predilecta del gran Navegante que me dió, con su arrojo, el poder sobre los mares y el dominio de un continente rico, maravilloso. ¿Cómo no amar y bendecir a los seres que nos dieron la más envidiable felicidad?

Aquí, ante este admirable simbolismo, juremos ser fieles a nuestro amor filial.

AMÉRICA Y REP. DOM.: ¡Lo juramos! (Extienden las manos como para jurar). Cantan el Himno a la Raza. Las tres se estrechan las manos.



AMÉRICA Y EL POETA

EN EL CENTENARIO DE JOSÉ MARÍA HEREDIA

AMÉRICA: Poeta, hoy que tu hermoso centenario despierta en mi memoria el recuerdo de tu gloria, dime: ¿de dónde obtuviste la armonía celestial de tus versos? Habla, que anhelo escuchar tu voz de rítmicas vibraciones.

POETA: Invocas mi nombre, madre América. Pronto estoy para responder a tu llamada, porque en la extensión de tu regazo de cumbres esmeráldicas discurrió mi vida hasta el último instante.

AMÉRICA: Saber quisiera bajo cuál de mis cielos se encendió en tu cerebro la ingente chispa de Apolo.

POETA: En la Primada de América, centro de las ru-

T E A T R O I N F A N T I L

tas de Colón y cuna de patriotas y de héroes, fué donde germi-
nó la simiente de mi vida que en el seno maternal aún, fué lle-
vada por la corriente de los sucesos a la vecina isla en donde
se abrieron mis ojos a la luz.

AMÉRICA: Cuál es pues, tu segunda patria?

POETA: Cuba, la isla de las palmeras y el cielo azul.

AMÉRICA: En qué suelos pulsaste tu homérica lira?

POETA: Los ecos de las montañas de la antigua patria
de los aztecas y la patria de Lincoln y de Washington fueron
mi parnaso. Allí recibí el óleo santo de la inspiración.

AMÉRICA: Saber quisiera el nombre de algunas de
tus bellas y aladas hijas.

POETA: Gloria es para mí el complacerte, oh América:
y me honro en poner a tus pies mi "Oda al Niágara", "Melan-
colía", "Meditación en el reocalí de Cholula", "Inmortalidad",
"A la Religión" y otras muchas que hicieron estremecerse de
lirismo mi alma.

AMÉRICA: Cuál de ellas fué tu predilecta?

POETA: Todas me son queridas, pero la que arrancó
a mi ser las más sentidas y vigorosas vibraciones, la que ha
merecido el incienso de la universal admiración es mi famosa
"Oda al Niágara".

AMÉRICA: Soldado fuiste?

T E A T R O I N F A N T I L

POETA: Sí, y hube de comer el pan duro del destierro por la defensa de una causa noble en la patria donde nací. Así como soldado, supe ser abogado, profesor, diplomático, periodista, magistrado e historiador. Viajero, mi planta holló el suelo de la patria de Bolívar y la tierra de Guatimozín.

AMÉRICA: Qué deseas de la Posteridad?

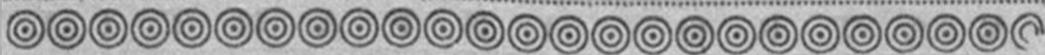
POETA: Que aprenda a amar y crear obras de belleza y armonía, que ellas son el don supremo de una vida superior y fuentes de bien. Sendas son éstas por las cuales se llega al oasis de la perfección y de la felicidad.

AMÉRICA: Qué esperas de tus admiradores?

POETA: El recuerdo y la imitación de mi obra de orfebre ideal.

AMÉRICA: Recibe el tributo de mi reverente admiración. ¡Gloria a tí, poeta!





EL ESPIRITU Y LA MATERIA

La escena representa un jardín. En él, y ante una mesa, se halla una dama que saborea exquisito vino y paladea gustosos manjares. En el suelo hay una cesta de frutas. Cerca de la mesa, y un poco hacia atrás, hay un criado de pie preparando algunas viandas.

Ella representa *la Materia*.

El Espíritu llega al jardín y mira hacia lo lejos como en busca de algo; luego mira hacia el sitio en que está la matrona.

ESPIRITU: ¡Salve! ¿Sois vos la Señora de estos recintos?

MATERIA: ¡Salud! Cierto es, señor. ¿Queréis tomar descanso?

ESPIRITU: Gracias, señora; voy hacia el Parnaso en

T E A T R O I N F A N T I L

busca de las Musas, pero al pasar por aquí llamó mi atención este paraje... Perdone.

MATERIA: Mas eso no os impide gozar de estos ricos manjares mucho más sabrosos que todo lo que esas damas os puedan brindar. Esas señoras de que habláis, ¿son algunas monjas? ¿Cómo se llaman?

ESPÍRITU: Las Nueve Musas; son hermanas y presiden los atributos ideales que hacen superior al hombre sobre los demás animales.

MATERIA: ¡Uf! Habla usted de un modo que me deja en el limbo. Ya, ya!; esas deben ser algunas flacuchas pálidas y místicas, de estómago hundido y ojos lánguidos (con ironía).

CRIADO (suspirando con afectación): ¡Ay, Jesús! Hasta ganas me dan de llorar (mirando la cesta y cojiendo fruta). Pero más vale que coma antes de que me desmaye con este enigma (come grotestamente).

ESPÍRITU: Agradezco, señora, la invitación que me hace, pero yo sólo me alimento con las bellezas que surgen del Arte y la Sabiduría. ¿No sabe Ud. que el Arte y la Ciencia son vinos olímpicos más exquisitos que todos los demás?

MATERIA: ¡Bah! No entiendo de esas cosas.

CRIADO: Ni yo. ¿De dónde habrá salido el poeta éste, con cara de santo que le ha pasado su día? Comamos y bebamos que mañana moriremos! (Se dá un atracón haciendo muecas y gestos de satisfacción).

(Suena una melodía a tiempo que penetran en el recinto las Musas vestidas con sus atributos y rodean al Espíritu. Todos quedan extasiados; al criado se le cae el manjar de las

T E A T R O I N F A N T I L

manos.)

POLIMNIA: Nos habéis invocado y aqui estamos.

ESPÍRITU; Ciertamente, os buscaba, ansioso de disfrutar de vuestros favores, pues me aseguran que dáis grandeza, gloria y felicidad.

MELPÓMENE: No te equivocas. Nosotras ennoblecemos al mortal que nos solicita y la dicha emana de nosotras. Para que puedas escojer te diremos cada una nuestros atributos.

ESPÍRITU: Os escucho.

CRIADO: Me parece que estoy en misa! (Se sienta y hace como el que se desploma a dormir, pero pone la cesta al lado).

MELPÓMENE: Soy Melpómene. Los griegos me otorgaron el atributo de la Tragedia. Yo inspiro al genio para crear las famosas obras teatrales que son admiración de la sociedad. Con mis ardidés caen los reyes y se destruyen los más poderosos imperios.

URANIA: Yo, Urania, presido la Astronomía y las Ciencias Exactas. Cuando algún problema te atormente, ven a mi y te ayudaré a resolver tus dudas. Mi trono está en los astros que brillan en el espacio. Mis simbolos son el globo y el compás.

ESPÍRITU: Admiro vuestros atributos.

CALÍOPE: Soy Calíope. Con mi trompa immortalizo a los grandes hombres. Proclamo las acciones heróicas que llevan a cabo. Soy la reina entre mis hermanas por mi gran elocuencia. Con ella venci a las envidiosas hermanas Piéridas que pretendian usurpar nuestra fama.

ESPIRITU: Realmente, sois digna del titulo de reina.

T E A T R O I N F A N T I L

ERATO: Soy Erato. Yo presido la Poesía,
ora lírica, ya erótica;
reina soy de la alegría;
corona llevo de rosas.
Se arrullan a mis pies,
las tórtolas amorosas;
amor le atraigo fiel
al que a mis plantas se postra.

ESPIRITU: Dulce ha de ser la vida a quien tú, diosa,
protejas.

POLIMNIA: Yo, Polimnia, la Oratoria
presido y el ditirambo;
feliz quien mi cetro escoja
y tome mi noble rango.

CLÍO: Yo, Clío, he de dar la gloria
a quien la Historia eterniza;
yo le brindo fama y honra
a quien por hazañas brilla.

EUTERPE: Soy Euterpe y yo presido
la Música deleitosa,
mi flauta te hará soñar
si me nombras protectora.

ESPIRITU: Me encantan tus atributos,
Euterpe maravillosa,
¡que suene siempre tu flauta
y vague yo sobre sus notas!

TALÍA: Soy Talía, y la Comedia
yo presido gustosa,
en mi sien luce la yedra;
soy parlera y soy chistosa.

T E A T R O I N F A N T I L

Ridiculizo los vicios
y las virtudes ensalzo;
en el mundo no hay fastidio
si yo río, canto y charlo.

TERPSÍCORE: Soy el alma de la Danza
que estremece y que fascina:
Soy Terpsícore, y mis gracias
enloquecen y extasían.

(Suenan una danza y ella baila graciosamente. Materia,
al verla, comienza a llevar el compás hasta que se levanta y
baila también. Cuando cesa la música, Materia exclama):

MATERIA: Por Dios, cuán bella música! Me ha ga-
nado la apuesta, señor Espiritu.

ESPÍRITU: Dios guarde a las bellas diosas
de gracia y saber portentos;
pues sois luz del pensamiento:
¡iluminadme radiosas!

(Las Musas se alejan al compás de un himno con gra-
ciosos movimientos. El Espiritu las sigue dando la mano a
Erato, su Musa predilecta).

MATERIA: Esperad, que quiero ir con vosotros (rápi-
damente dá un bocado al bizcocho). Ahora, a vivir en el Par-
naso!

CRIADO: Pues, qué hago yo, señora?

MATERIA: Pues, no ves que nos vamos al Parnaso?
Anda, Panfeto, anda!

CRIADO: El Pa....panaso? Luego, hay panes grandes
allí?

T E A T R O I N F A N T I L

MATERIA: Sí, tonto, sí; allí debe haber, pero por si acaso llévate la canasta grande. (El criado toma la canasta y se va tras la Materia).

CRIADO: Bueno, bueno, menos mal; pero... escuche usted: si allí no hay panes... yo me devuelvo. (Salen).



DIA DE LA ESCUELA

¡Qué viva la madre Escuela,
Sol que alumbra el porvenir!
¡Viva el bien que nos consuela,
Y que nos dá vida feliz!

Recojamos lindas flores,
Y las banderas bordemos,
Con las cuales adornemos
El santuario del Saber!

Y vayamos de la Patria
En cívicas procesiones,
Nuestros tiernos corazones,
Ante el altar a ofrecer!



MARIA TRINIDAD SANCHEZ

Aparecen en la escena tres personajes y una dama que representa a María Trinidad Sánchez. Esta debe vestir al estilo de la época en que ocurre el hecho.

UN COMPAÑERO: Queridos compañeros, ¿es posible que los próceres de la libertad dominicana permanezcan injustamente en el destierro por la insana terquedad de esos ministros a quienes la envidia corroe las entrañas por el brillo de su gloria?

OTRO COMPAÑERO: El valor no nos ha faltado jamás, y es preciso arrostrarlo todo por los invictos héroes que han hecho patria a costa de tantos sacrificios. Es preciso idear una combinación con el objeto de que sean sustituidos esos ministros que rodean al General Santana, quienes fueron los mismos que influyeron para que desterraran a nuestros compa-

T E A T R O I N F A N T I L

triotas.

MARÍA TRINIDAD SANCHEZ: Tienen ustedes razón. Es necesario que luchemos por hacerles justicia esclareciendo los hechos. Cambiando el gabinete, acaso sea fácil obtener del General un decreto de amnistía en favor de los nobles expatriados Duarte, Sánchez, Pina, Pérez y demás.

PRIMER INTERLOCUTOR: Bien, es preciso preparar la defensa. Mañana volveremos a reunirnos y Dios nos ayudará. (Se levantan todos y se despiden).

Segunda Escena.

MINISTRO DE SANTANA (entra acompañando al General): Mi General, quería verlo a solas para decirle que su vida corre peligro.

SANTANA: Mi vida? Quién se atreve a pensar tal cosa?

MINISTRO: Siento decirle que así es. En estos momentos se arma una trama contra su vida. Conozco el lugar donde se reúnen y sé quienes son.

SANTANA: Quiénes?

MINISTRO: Sé que están entre ellos Andrés Sánchez, José del Carmen Figueroa y hasta una mujer, la cual es María Trinidad Sánchez, la hermana del héroe de la Puerta del Conde. Ya no dudaréis, pues, de que se trata de atentar contra su preciosa vida.

SANTANA: Pues... dé orden de hacerlos prisioneros a todos, y ya veremos.

Tercera Escena.

Entran María Trinidad Sánchez y los compañeros de la víspera y van a tomar asiento, cuando se acerca un esbirro o agente de la policía y los hace prisioneros.

AGENTE (tocando a uno): Dáos prisioneros todos! (Se los lleva).

Cuarta Escena.

Aparece el General Santana dando paseos. Entra un grupo de damas pidiendo por la vida de los sentenciados a muerte.

UNA DAMA: General, perdónelos usted; ¡son inocentes!

MINISTRO (a los oídos de Santana) No lo crea usted, es un complot admirable; quieren asesinaros.

SANTANA: Imposible! No hay perdón para esos criminales. Ejecutadlos! Sólo a la mujer ofreceré el perdón si denuncia a sus demás compañeros. Señoras, me es imposible complacerlas. (Las señoras se van).

Quinta Escena.

EMISARIO (a María Trinidad Sánchez): El General le ofrece a usted el perdón si denuncia los cómplices de esta conspiración.

MARÍA TRINIDAD: Jamás! La traición y la falsedad nunca hallarán cabida en mi corazón. La delación es obra de almas viles. Dispuesta estoy a dar mi vida por la noble causa de los febreristas, expatriados, que es la de la patria que ellos

T E A T R O I N F A N T I L

libertaron y a la cual yo he servido con verdadero amor.

ANDRÉS SÁNCHEZ (abrazándola): Hermana, tu valor me infunde ánimo.

MARÍA TRINIDAD: Andrés, quiero que cuides de mi cuerpo cuando caiga.

ANDRÉS: Tus deseos serán cumplidos.

MARÍA TRINIDAD (se arrodilla y ora besando antes la bandera que sus manos bordaron): Tú, bandera amada, sabes que muero inocente y por una causa noble. Quiero que me envuelvas cuando muera.

(Entran unos soldados, disparan y cae muerta María Trinidad Sánchez y luego los demás, uno por uno).





ENRIQUILLO Y MENCIA

La escena representa las montañas de Bahoruco. El amo de Enriquillo trata de conquistar el amor de Mencía, su esposa, la cual lo rechaza y huye.

VALENZUELA (sale detrás de Mencía y le toma una mano): Mencía, sabes que soy tu señor y debes escucharme, porque tu esbelta y bella figura ha despertado en mí el más fuerte de los amores y si quieres tu vida y la de Enriquillo, debes amarme. (Trata de abrazarla).

MENCIA (retirándose): Jamás, señor Valenzuela, soy honrada y fiel esposa; ¡jamás! (huye; Valenzuela va detrás, pero luego vuelve a entrar y se sienta contrariado. Aparece Enriquillo).

ENRIQUILLO (saludando): Mi señor Valenzuela, el

T E A T R O I N F A N T I L

cacique Enriquillo es obediente; él trabaja para vos, ¿por qué ofende su honra?

VALENZUELA: Infame esclavo, ¿qué es lo que dices? (alzando un bastón): Toma, sal de aquí, perro esclavo. (Lo hace salir, dándole empujones. Entra el Gobernador Vadillo por una puerta y por la otra Enriquillo).

ENRIQUILLO (saludando): Señor Teniente, vengo a pedir justicia contra el amo.

VADILLO: Acaso puede un esclavo acusar a su amo?

ENRIQUILLO: Sí, puede cuando ese amo y señor ofenda el honor de su esposa. Quiero justicia, porque si no he de hacérmela yo mismo.

VADILLO: ¡Espera! Si vuelves con quejas de Valenzuela, te he de aporrear y echar en el cepo. Sal de aquí, o te arrojó a palos! (El indio se va. Luego sale Vadillo y entra Mencía.)

ENRIQUILLO (con una expresión de firme resolución se acerca a ella y le habla): Mencía, esta noche, favorecidos por la oscuridad, nos iremos a las montañas. Lo siento por ti, pero es preferible la lucha a esta vida miserable de tantas humillaciones.

MENCÍA: Tienes razón, amado Enriquillo. Es preferible dormir sobre la aspereza de los cerros a la amarga inquietud de ser esclavos. ¡Viva la libertad!

ENRIQUILLO: ¡Libertad o muerte! (Aparecen indios armados con flechas). ¡A las montañas!

INDIOS: Ohéeeee. (Se van).

CUADRO SEGUNDO

Pasan huyendo varios hombres de los de Valenzuela. Se oyen murmullos y gritos: ¡Ohé! ¡ohé! Aparece un grupo de indios armados con flechas y piedras y huesos en las manos y se acercan a una hoguera que se halla en el centro. Comienzan a danzar, cantando un son indígena al rededor de la hoguera. (Este son puede escogerse y para ésto puede servir un trozo de la música de Tabú).

Estando asi, Enriquillo hace su entrada acompañado de Mencia. Al verlos, los indios hacen el acostumbrado saludo que contesta el Cacique. Los indios se sientan al rededor de la hoguera y sacando tabaco, fuman. Enriquillo habla con Mencia en voz alta.

ENRIQUILLO: Aquí, sobre la cumbre de estas montañas, y en la verde hierba de estos valles, tenemos honra y libertad. Cada luna que cruza el cielo y cada sol que se levanta con el dia, nos verá dignos y dueños de nuestras vidas, sin que tengamos que doblar la cerviz ante esos amos injustos y crueles. (Con exaltación):

Que un dia, humillado, el Cacique Enriquillo,
al blanco retó;
cual lobo furioso en la noche
zarpazos lanzóle enseñando el colmillo.
El indio arrojado al soldado embestía
con fiero coraje; su sangre corría...
gruñía, gruñía con ojos llameantes;
aullando salvaje mordía, mordía...

T E A T R O I N F A N T I L

El indio en la lucha
arrastra al contrario al abismo;
la selva temblaba...
En la sima profunda los huesos crujían...
Y el indio valiente vencía...
Dá un salto a las rocas,
y allí, cual felino, mantiénese en pie.
Su voz estridente,
recorre vibrante las vastas llanuras,
llegando a las sierras,
y el eco responde:
¡ohé, Cacique, ohé!...

Despierta, manada!
Despierta, jauría de fieros varones!
Que silben las flechas!
Lanza feroz tus certeros quijarros;
muestra al injusto tu gran rebeldía,
sobre tu patria infeliz ya desecha.

Despierta, manada!
mitiga tu sed de justa venganza;
que silben las flechas!
el indio valiente jamás será esclavo!
¡Libres o muertos!, dice el indio bravo.

GRUPO DE INDIOS: Ohéeeeeeee.

MENCIA: La india Mencia se siente orgullosa,
del bravo Cacique a quien sirve y adora.
"¡Libres o muertos!", has dicho, Cacique;

T E A T R O I N F A N T I L

las tórtolas libres se arrullan dichosas;
vivir siendo esclavos es hórrido, triste.
Si libres nacimos, muramos con gloria (le abraza).

Los indios cantan y bailan al son de Tabú por ser el más apropiado en la parte segunda. No han terminado cuando entra el Padre Las Casas con un rollo de papel en la mano. Los indios se paran y le hacen el saludo de respeto.

LAS CASAS (levantando la diestra): ¡Dios os bendiga, hijos míos! (Enriquillo y Mencia salen a su encuentro, hincan una rodilla y besan la mano del Padre).

ENRIQUILLO: ¡Salud, Bienhechor! ¿A qué debemos la dicha de veros aquí entre estos cerros?

LAS CASAS: Valiente Cacique, soy portador para ustedes de una buena nueva que ha traído el nuevo emisario del Rey, Francisco de Barrionuevo. El Rey os concede los terrenos de Boyá para que podáis vivir libres, con la sola condición de que lo acatéis como Rey. De este modo, nadie os molestará y podréis organizar vuestra vida con los 4,000 indios que os quedan y tendréis civilización y paz. Vos sabéis que siempre defendí vuestra noble raza, llamada a vivir por su belleza, patriotismo y valentía, y por ese amor debes hacerlo. Aceptad, pues, y me daréis la mejor recompensa que puedo soñar por mis constantes desvelos. Hacedlo por mi, y si no, por la felicidad de Mencia. He aquí el documento. (Se lo entrega al Cacique, quien lo lee).

ENRIQUILLO (medita, y habla luego, dirigiéndose a Mencia en primer lugar y después en general): Por ti, por la

T E A T R O I N F A N T I L

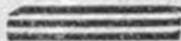
libertad y por la honra, en una noche oscura nos lanzamos a las montañas y peleando bravamente, hemos vencido siempre a las huestes conquistadoras. Tenemos gloria, tenemos honra y no somos esclavos. Pero hoy que nuestro amado protector trae un nuncio de paz firmado por el Rey, prometiéndome las tierras de Boyá, en cambio de acatarle como Rey; hoy que nuestro bienhechor me suplica, confiando en su buena fe de defensor, y por tu bienestar y el de nuestros subalternos, estoy dispuesto a aceptar. ¿Quieres ir a vivir a Boyá, Mencía?

MENCÍA: Por tu vida, que es precioso tesoro para mí, quiero.

ENRIQUILLO (a los indios): Pueblo amado, por fin la paz será hecha. Romped, indios bravos, las flechas! En Boyá gozaréis libertad!

INDIOS (rompiendo las flechas, cantan y bailan el son anterior): ¡Ohé, Boyá, que allí solamente hay libertad! (Se repite con el son de Tabú).

EL PADRE (complacido y abrazando a Enriquillo y a Mencía): Gracias, hijos míos! De hoy más estaré tranquilo porque hay seguridad para vuestras vidas, que tanto aprecio. Dios omnipotente velará porque transcurran felices tus días, gobernando a tu pueblo, tan digno de un brillante porvenir. Yo os bendigo en el nombre de Dios. (Los indios se inclinan respetuosamente, y el padre abraza a los dos esposos).





LA HEROINA JUANA DE SOTOMAYOR

La escena representa a Doña Juana primeramente sentada. Luego se levanta y dá paseos, mientras habla a solas.

JUANA: No cabe duda. Luis debe salir de hoy a mañana con la tropa que se va para la Capital, pero yo he de ir también; acompañaré a mi prometido y junto a él pelearé por la Patria amenazada con la invasión inglesa, y si él muere, allí estaré yo, su amada, para recoger su último aliento... (Suspira y vuelve a sentarse).

UN SIRVIENTE (entrando y acercándose a ella): Señorita, don Luis Tirado viene a saludar a usted.

LUIS TIRADO: Juana! (emocionado y besando la mano a su novia).

JUANA: Luis! Pero ¿es cierto que vas al frente del batallón que hará frente a los ingleses?

LUIS: Cierto es, Juana querida. Acabo de hablar con tu padre. Ya él sabe que he sido nombrado jefe del batallón que

T E A T R O I N F A N T I L

irá a la Capital, como has dicho. Pero tengo fe en que triunfaremos. Sí, nuestra raza no soporta humillaciones! (Le toma una mano y la estrecha).

JUANA: Ardo en deseos de acompañarte, Luis, para que corramos la misma suerte.

LUIS: No, querida; es imposible. ¿Qué diría la gente? Piensa, además, que ese camino no es para damas . . . Créelo: estas son cosas propias de nosotros los hombres. Además, nuestras próximas bodas . . . No, tú no debes pensar en semejante cosa.

JUANA (disimula bajando la cabeza y por no contrariarlo, dice): Tienes razón; esperaré ansiosa tu vuelta.

LUIS: Me alegra que lo comprendas así, Juana. No nos queda otro camino que confiar en la Providencia Divina. La lucha puede ser violenta si se juzga por el número de enemigos; pero no importa: los ultrajes no deben soportarse jamás! (Al decir ésto se pasea, luego vuelve a su prometida y continúa): Volveré triunfante para coronarte reina de mi hogar. Bien, debo irme. Dentro de algunos días estaremos juntos de nuevo y libres de toda preocupación. Hasta luego! (Le da un beso en la frente y sale volviendo la cabeza; Juana le sonrío y le ve ir llena de ansiedad; luego se pasea mientras habla).

JUANA: Esperaré a Diego Felipe, el sirviente de confianza, y él me llevará a la Capital sin que nadie lo sepa. ¡Ah, ahí viene. (Se oyen pasos). Diego Felipe, eres tú?

DIEGO: Yo mismo soy. Qué desea la señorita?

JUANA (en tono confidencial): Quiero ir a la Capital, Diego; prepárame una montura sin que mi padre se entere, y avísame.

DIEGO: Pero . . . señorita . . . eso no estaría bien . . . Su padre no lo consentiría, y luego . . . las molestias de los malos caminos y los horrores de la guerra no se han hecho para las mujeres. Se lo suplico: no vaya usted!

JUANA: Escucha, Diego: las mujeres servimos para todo; podemos manejar el fusil lo mismo que curar un herido. En el nombre del amor que le profeso a Luis, que es tu capitán, te lo pido; y si no, te lo exijo! Voy a ponerme un disfraz; en tanto, tú haces los preparativos; también me acompañarás.

DIEGO: ¡Ah las mujeres! Cuando se les mete algo en la cabeza no hay medio de quitarles la idea. Cuando su padre lo sepa! Pero ... vamos a prepararnos.

JUANA (aparece disfrazada de soldado con mosquete): Creo que nadie se dará cuenta de que soy una mujer. Qué sorpresa para Luis! Nada!; quiero arrostrar los mismos peligros y sufrir la misma suerte de mi amado Luis.

SEGUNDA ESCENA.

Se oyen ruido de mosquetes. Luis Tirado cae tambaleante; está moribundo. Instantáneamente corre Juana a su lado, dando un grito al verle expirante.

JUANA: ¡Dios mío! ¡Muerto! ¡Muerto Luis por las balas enemigas! (Se cubre la cara y llora; luego exclama): Esta es la prueba más terrible a que pueda ser sometido un ser humano. Pero ha muerto glorioso peleando por la Patria. (Toma la espada que portaba Luis y se la pone al cinto. Dos soldados la contemplan con admiración. Juana les habla): Quiero ser la primera que cave la tumba de este patriota.

UN SOLDADO: Luego ... sois mujer?

JUANA: Si, la prometida del que ha muerto. (Mira el cuerpo yerto de Luis y dice): Pero yo, Luis, una mujer, vengaré tu muerte. Vamos a enterrarlo.

Los soldados cargan el cuerpo y salen, mientras por otra puerta entra el Capitán Gutiérrez de Meneses, quien se pone a dar paseos, cuando entra doña Juana.

T E A T R O I N F A N T I L

JUANA: Dejadme pelear a vuestro lado, Capitán. Quiero defender la santa causa de la libertad.

CAPITÁN (desenvainando el sable): No quiero muchachos a mi lado; no tienes aún experiencia en la guerra.

JUANA: ¿Qué tiene que ver la edad o el tamaño cuando un hombre es valiente y patriota? Os lo pido por favor: llevadme y pelearé hasta morir, Capitán.

CAPITÁN (mirándole fijamente): Está bien; hoy serás mi ayudante en el campo de batalla.

JUANA (saludándole militarmente): Trataré de cumplir con mi deber.

CAPITÁN: La tropa espera . . . ¡De frente! . . . (Se van).

Aparece el Conde de Peñalva, sentado, leyendo una carta. Un oficial llega saludándole.

OFICIAL: Señor Conde de Peñalva, permítame que le diga que una mujer ha peleado desde el comienzo de la campaña de un modo sorprendente. Vestía fútil de soldado como nosotros. A ella se le debe el último triunfo. Un ardid maravilloso. Imagínese que ató numerosas sogas de un árbol a otro. Al llegar la noche las encendió, y el enemigo, creyendo que eran varios campamentos, hacía fuego . . . pero en vacío. Esto fué causa de que no nos atacaran, dando lugar así a que llegaran los refuerzos que esperábamos de Santiago. En la batalla, esta mujer extraordinaria nos alentaba siempre animosa, y peleó con un valor digno de Esparta. En medio de la lucha, voló el sombrero que la cubría y vimos sus hermosos cabellos flotando cual otra bandera gloriosa. El enemigo ha sido derrotado y a ella se debe el triunfo.

CONDE: Es preciso que conozca esa mujer; preséntela aquí. (El oficial saluda y sale, volviendo acompañado de Juana, saludando militarmente cuando se acercan al Gobernador).

CONDE: Con que sois vos, una humilde hija de esta tie-

rra, la heroína de esta campaña?

JUANA: Humilde no, mi Excelencia; patriota sí, mi General. La humildad, como nosotros la entendemos, no me ha acompañado en ningún momento de mi vida. Doña Juana de Sotomayor es hija de familia distinguida.

CONDE: Es usted patriota. ¡vive Dios!

JUANA: En defensa de España.

CONDE: Y para orgullo de ella. Vuestro nombre, junto con el de vuestros compañeros de armas, será enviado a Su Majestad. Y si alguna gracia se dignare conceder a los que han combatido contra los ingleses en esta memorable ocasión, estad tranquila: seréis de los primeros en recibirla.

JUANA: Gracias. Adios, Excelencia.

CONDE (extendiéndole la mano): Adios!

TERCERA ESCENA.

Han transcurrido seis años. Aparece doña Juana con un ramillete de rosas para la tumba de su amado Luis y se pasea contemplando su retrato.

JUANA: Para tí, mi amado héroe, son estas flores tan frescas como mi recuerdo. (En esto entra el oficial Pedro Pacheto, saludando respetuosamente a doña Juana).

PEDRO: Me mandásteis a llamar y aquí estoy a vuestras órdenes.

JUANA: Lo he mandado llamar para decirle que he recibido un premio de 15 pesos de a 8 reales de plata que envió el Rey como recompensa a mi acción en la campaña contra los ingleses invasores; pero es mi deseo que los dé usted como un óbolo para la capilla de San Sebastián que se está construyendo en Santiago. (Toma el dinero y se lo dá).

PEDRO: Doña Juana, permítame que le diga que es usted

tan buena como valerosa y bella, por lo que merece vivir en el corazón de sus compatriotas.

JUANA: Gracias, Pedro. Por el amor y por la patria las mujeres somos tiernas y valerosas. Han pasado seis años, y paréceme que fué ayer, cuando se desplomaron en la tumba mis sueños de amor, mientras se alzaba gloriosa la visión de la Libertad. Hoy sólo me resta el dulce recuerdo de haber sido soldado de la patria por la que sucumbió mi valiente prometido y el consuelo de poner un ramillete sobre su tumba.



LA MUÑECA EN LA MESA

Aparece una mesa de muñecas, y una muñeca en el comedor. La dueña le habla.

DUEÑA: Ven, muñequita, ya es hora de comer y es preciso que te laves las manos. Pero antes te peinarás (la peina). Ya está. Ahora, pon la servilleta abierta sobre las piernas. He aquí leche y pan. Partiremos pedacitos pequeños cada vez. No pongas los codos sobre la mesa. ¿Quieres más pan? ¿Cómo se dice? Di conmigo: Mamá, hazme el favor de darme un pedacito de pan. Bien. ¿Qué se dice ahora? Gracias. ¿Terminaste? Limpia tus labios con la servilleta. Mira, has dejado caer muchas migas de pan. Otro día no hagas eso. Ahora lava tus manos. Así. Ya puedes ir al jardín.





EL ARCO IRIS

Varias niñas que visten los colores del Arco Iris, salen a escena y forman un arco. Sale luego otra niña que representa la Noche.

NOCHE: ¡Cuán bellos sois! Decidme, ¿qué misión es la que tenéis en la tierra? Sé que sois hijos del cielo, mas saber quiero la misión de cada uno de vosotros y vuestro origen.

EL AZUL: Yo soy del Arco Iris el color
en que nace del poeta el ideal;
azul es el zafiro más hermoso;
azules son los sueños del amor,
azul es el cielo y azul el mar.

VIOLETA: Mis matices, la violeta delicada
ostenta en sus pétalos de seda;
mis reflejos difunde el amatista
que deslumbra en el pecho de las bellas.

VERDE: Yo tiño los simbólicos laureles
que premian del héroe las hazañas,

mis matices dan la gracia a los vergeles
y brillo seductor a la esmeralda.

AMARILLO: Son nuncio mis colores de alegría
si lucen en el oro que resbala;
sonríe en el matiz de las espigas;
soy símbolo en el nombre de una raza.

ANARANJADO: Del sol al tibio beso doy mis tintes,
al fruto ya en sazón que al hombre sacia;
canto en el champagne que dá alegría
y floto en el pendón de las Españas.

ROJO: Soy el alma de la llama que calcina
al duro hierro en la fundente fragua;
yo palpito en la arteria de la vida
y en tí, ¡oh bandera dominicana!

AÑIL: Yo soy de los colores el más triste,
pero encierro en mi alma amalgamados
el tono más soberbio del Caribe
y el misterio insondable del Espacio.
Nacimos de una nube refulgente,
al destello del sol enamorado;
unidos nuestros átomos fulgentes
somos síntesis del blanco inmaculado.

NOCHE: Pues yo luzco, en las constelaciones,
de mi luna los destellos plateados;
yo enciendo los luceros brilladores
y al numen del poeta inspiro el canto.

Se colocan en forma artística y al son de una melodía dan la vuelta graciosamente y salen del escenario enfocadas con luces de varios colores. La música de la canción "Arco Iris" puede ser útil para el efecto.



LO QUE DICEN LOS LUGARES HISTÓRICOS EN EL 27 DE FEBRERO

La República aparece vestida con túnica talar. Cifne una corona de laurel y lleva una palma en la mano izquierda. Se acerca al retrato de Duarte y lo mira por un instante.

REPÚBLICA: Bendito!, bendito seas tú y tus nobles compañeros, por la libertad que me dísteis en un día como éste. Evoco vibrante de entusiasmo los arrojos temerarios y las gloriosas valentías con que fueron rechazados mis invasores. Oh! Solazarme quiero contemplando, como en un sueño, la ronda épica de las famosas batallas que libraron mis héroes. El Conde, Beller, Estrelleta y Las Carreras, Santomé y El Número.

Entran las niñas que representan estas batallas y hacen un profundo saludo colocándose a los lados de la República.

ESTRELLETA: Me evocaste, madre patria, y aquí estoy.

T E A T R O I N F A N T I L

Yo, Estrelleta, fui la que puso un laurel a tu corona cuando a los resonantes estampidos de mis cañones y a las descargas de fusilería de los soldados que comandaba Puello, Alcántara y Pérez, formados en doce batallones, derrotaron las tropas de los jefes haitianos Morisset, Toussaint y Samedi. Aún palpita mi corazón de ardiente entusiasmo, al recordar el heroísmo sin par de Puello cuando, encendido de patriotismo, asaltó los cerros donde se parapetaba el enemigo, y después de tres horas de rudo combate, quedó dueño de mis campos.

REPÚBLICA (acercándose y besándola en la frente): Digna eres de mi devoción!

BELLER: También yo, Beller, tengo para tí los laureles que conquistaron brillantemente los Generales Francisco Antonio Salcedo, Imbert, Pelletier y López con un ejército de bravos soldados, cuando a la voz de ¡asalto!, escalaron los muros del fuerte "Invencible" y trabaron cuerpo a cuerpo una lucha titánica que culminó en un éxito formidable.

REPÚBLICA: ¡Vivan mis héroes! (Abraza efusivamente a Beller).

EL NÚMERO: Soy El Número. Yo puse también un florón a tu corona, cuando uno de tus más famosos héroes, el valiente patriota José Antonio Duvergé, mediante una hábil combinación, en el momento de la batalla, atacó bizarramente a los haitianos, haciéndoles numerosísimas bajas y quedando dueño de mis campos.

REPUBLICA: Bravo! (lo abraza). Así triunfan los varones de sangre noble!

LAS CARRERAS: Soy Las Carreras, donde los generales Santana, Alfau y Pérez pelearon bravamente al arma blanca y con fuego de fusilería, poniendo en fuga el numeroso ejército del jefe haitiano Souloque, quien, derrotado luego, dejó muchos

T E A T R O I N F A N T I L

trofeos de guerra a los dominicanos, tales como dos piezas de artillería y sus banderas.

REPÚBLICA: Eres una de mis hijas más gloriosas. Gloria a tí!

SANTOMÉ: Yo, Santomé, fuí testigo de una de las más brillantes acciones, la que tuvo lugar cuando el General José María Cabral, yendo a la vanguardia del ejército que comandaba el General Contreras, se batió cuerpo a cuerpo con el Duque de Tiburón, dejándolo tendido de dos mandobles y apresando varias piezas de artillería y muchos pertrechos. El ejército enemigo huyó, despavorido, dejando numerosos cadáveres. La jornada fué tan brava que un gran escritor ha dicho que "mis pajones ardieron como inmensos pebeteros de la gloria de Cabral".

REPÚBLICA (entusiasmada): Loor a mi General Cabral! Así se baten los hombres patriotas.

EL CONDE: Yo soy el histórico baluarte del Conde que en Ciudad Trujillo, fué teatro del heroísmo sin par de un grupo de patriotas que en la célebre noche del 26 de Febrero de 1844, me arrancaron del poder de los haitianos al sonar el trabucazo del intrépido Mella, guiados por el arrojo de Francisco del Rosario Sánchez. Sobre mi testa ondea tu bandera tricolor ufana siempre, hoy reafirmada sobre su pedestal de gloria por el genio patriótico del Generalísimo Trujillo.

REPÚBLICA: Oh! Cuán brillantes sois todas y qué infinita satisfacción siente mi alma con el brillo deslumbrante de vuestras glorias! (Se vuelve al retrato de Duarte y, señalándolo, prosigue): Este generoso patriota fué el inspirador de todas esas proezas de valor de mis hijos. Pongamos nuestros laureles ante su imagen y dediquemos a su memoria un pensamiento de gratitud. (Cantan el Himno a Duarte).



LA NOCHE BUENA DE LOS PASTORES

• Al compás de la música de "La Violetera" u otra apropiada, y tarareando, salen varias parejas de pastores que visten el traje propio de ellos y portan sus correspondientes cayados. Se detienen formando un semicírculo.

Saliendo al centro, una pastora recita una poesía de Navidad. Luego otra comienza el canto:

PASTORA: Hoy es la Noche Buena,
Noche de amor . . .
Porque a las doce llega
El Niño Dios.
Baja del cielo
Cual lindo sol;
Va a dormir entre la paja
Que el campo dió
—Que el campo dió.

T E A T R O I N F A N T I L

CORO DE PASTORES:

Va a dormir entre la paja
Que el campo dió
—Que el campo dió.

PASTORA: Esta noche es Noche Buena,
Noche de nadie dormir,
Porque hoy nace el Rey del mundo,
Y nosotros los pastores
Le queremos ver venir.

CORO: (Repite el trozo).

PASTORA: Son sus ojos como el cielo,
Su boquita de coral;
Son sus ojos como el cielo,
Son sus ojos como el cielo,
Su boquita de coral.

¿Cómo se llama el Niño?

CORO: Niño Jesús

PASTORA: En dónde va a nacer?

CORO: Allá en Belén.

PASTORA: Los angelitos,
Con gran fervor,
Le ven con embeleso,
Con embeleso
Y con amor.

Allá vienen los Magos
Desde el Oriente,
A ofrecerle su oro,
Ricos presentes.

TODOS: Allá viene Santa Clous
Con su larga barba blanca;

T E A T R O I N F A N T I L

Son las doce y la campana
Ya nos dice con sus sonos
Que Jesús por fin nació.

Entra Santa Clous de un salto cantando con la
música del aguinaldo.

SANTA CLOUS: Yo soy Santa Clous,
El que trae juguetes
Para los niñitos
Que son obedientes
Y bien portaditos;
Que son obedientes
Y bien portaditos.

(Lanzando juguetes):
Traigo caballitos,
Pitos y muñecas,
Trenes y carritos,
Trompos y escopetas.

(El Coro repite: Traigo caballitos, etc.)

SANTA CLOUS: Canten pastorcitos,
Canten sin cesar,
Vengan al pesebre,
Vamos a adorar
Al dulce Niñito;
Vamos a adorar
Al dulce Niñito.

Vengan pastorcitos,
Vengan a bailar
Porque ya el Niñito
En Belén está. (Se repite).

A adorar a Dios
Todos vengan ya,
Todos vengan ya,
Que el gallo cantó. (Se repite).



M A D R E

A mi madre.

En los múltiples jardines de la tierra,
Tú eres rosa de perfume sin igual;
Tú deslumbras en la luz y en las tinieblas,
Porque tienes en tu amor la Eternidad.

Tú eres bálsamo de penas en el mundo,
Miel hiblea que mitiga la amargura,
Linda estrella que nos marca bello rumbo,
Dirigido hacia un oriente de ventura.

Y pues eres un tesoro de grandezas,
Y la fuente inagotable del amor,
Ofrécete las flores su belleza
Y un trono te levanta el mismo Dios.



EOLO, EL VIENTO NORTE Y EL VIENTO ESTE

Eolo aparece sentado, con barba blanca y túnica y capuchón en la cabeza. A su lado hay un odre donde suele guardar los vientos, sus hijos (Mitología). Tiene gesto contrariado y se mesa la barba. A su lado se hallan también el Viento Norte y el Viento Este.

EOLO: Ya se lo he dicho: ninguno de los dos van a salir. Estoy cansado de estar siempre solo. Quiero que me hagan compañía siquiera por una semana.

VIENTO NORTE: Padre, gran placer me causa estar a tu lado, pero ¿qué va a ser de la tierra y de los hombres? Yo soy quien refresca la temperatura de los países cálidos que sin mí se abrasarían. Déjame ir.

EOLO: Sí, pero también haces muchas crueldades. Por ti muchos mueren helados en los países del Norte. Otros pescan contigo pulmonía, etc. Ya te conozco . . . ya te conozco.

VIENTO NORTE: Padre, no tengo la culpa de ser así.

T E A T R O I N F A N T I L

Tú mismo tiembles cuando estoy a tu lado . . . (Eolo tiembla de frío).

EOLO: Brrrrrrrr, brrrrrrrr.

VIENTO NORTE: Ya véis?

EOLO: Bien, veo que tienes razón; anda a cumplir con tu misión de formar corrientes que templen los ardores de las brisas cálidas de la zona tórrida.

VIENTO NORTE (se va haciendo ruido): Brrrrrrrr . . .

EOLO (dirigiéndose al Viento Este): Tú serás el que me acompañarás.

VIENTO ESTE: Padre, no sé qué decirte, pues tú sabes que mi misión es muy importante y no puedo dejar de cumplirla. Poco tiempo puedo estar contigo.

EOLO: No me vengas con historias, que ahora no estoy dispuesto a ceder. A tu lado estoy bien y no tiemblo como al lado de tu rudo hermano: si te revelas, te meteré en ese tonel . . . y se acabó. (Señala un tonel).

VIENTO ESTE: Escúchame, padre mío. Si no camino por el mundo, no habrá quien lleve la humedad del océano a los países de las costas y la lluvia se escaseará. Yo soy el viento benigno que impulsa los barcos de vela que sin mi se estacionarían en medio del mar. Yo hago girar los molinos de viento; yo seco las ropas, yo hago grata la temperatura. ¿Qué va a ser de la tierra sin mi?

EOLO: Pero no cuentas tus travesuras. Cuando Lucifer se te mete detrás de las orejas, levantas tormentas en que pe-recen muchos navegantes, y ciclones que barren las ciudades.

VIENTO ESTE: Padre, esos son los vientos calentados en los desiertos que se levantan y luego descienden encontrándose conmigo en el Atlántico y se entabla una lucha feroz entre los dos, que termina en desastre, porque al girar luchando no sabemos lo que hacemos.

EOLO: Mejor fuera que no peleárais de ese modo. Por

hoy puedes ir.

VIENTO ESTE: Gracias, padre. sabía que comprenderías la razón. (Se va de prisa, tirando lo que encuentra, papeles, etc., y hasta el viento Eolo se cae).

EOLO: Qué chicos tan terribles. Qué vamos a hacer? Voy a dormir como Barbarroja para despertar cuando los cuervos se vayan.

LO QUE DIJO LA ABEJITA

Aparece una niña con un traje que lleva un par de alas y antenas en la cabeza, y se desliza como si volara. Da vueltas acercándose a un ramillete que hay sobre una mesa. La niña imita el zumbido de la abeja.

NIÑA: V V V . . . V V V V V V V . . .

Soy una abejita que vengo en busca de pólen y de néctar.
V V V V V . . .

El pólen es mi pan cotidiano con que hago la cera de mis panales. Y el néctar que chupo, al llegar a mi estómago, se convierte en sabrosísima miel que es encanto del paladar. V V V V V . . .

Cuando revuelvo mi cuerpecito entre los estambres, el pólen, cayendo en el tubo del pistilo, fecundiza la flor para que luego el ovario madurado constituya el fruto que con tanto placer comen los chicos y los grandes. V V V V. Cuando algunas intrusas vienen a mis panales a llevarme el fruto de mi trabajo, le clavo mi aguijón que segrega una sustancia urticante que hincha la piel. V V V V V . . .

Mis parientes cercanos son los insectos. En la colmena yo trabajo mucho porque soy obrera. ¿Habrá un insecto más útil que yo? V V V V V . . .



LA CAOBA Y EL CAMPECHE

CAMPECHE (dirigiéndose a la caoba que se halla enfrente): ¡Cuánto gusto tengo de que seas mi vecina, hermosa caoba! ¿Quieres ser mi amiga?

CAOBA: Con mucho gusto, señor campeche, pues somos vecinos y, como dice el refrán, tu hermano es tu vecino más cercano.

CAMPECHE: Gracias por tan buena disposición; además de lo dicho por ti, nuestros destinos son muy parecidos, y este es un lazo que debe estrecharnos más.

CAOBA: Cuéntame, pues, algo de tu vida.

CAMPECHE: Puesto que te interesa, habré de complacerte. Yo pertenezco a los árboles tintóreos. Así es que los hombres me cultivan para extraer mi sustancia colorante mediante cierto procedimiento vendiéndola luego para teñir telas, etc. De modo que soy fuente de riqueza. Y tú, ¿qué produces?

CAOBA: Ah yo soy solicitada por todos los países del mundo, pues la calidad de mi fibra ha hecho preciosa mi madera que los ebanistas convierten en muebles finos. Estos muebles se venden muy caros y duran eternidad.

CAMPECHE: Veo que ambos somos muy útiles a la industria de nuestro país, ¡qué felicidad!

CAOBA: Ahora, para celebrar nuestra amistad, entonemos el Canto al Arbol.



EL POETA Y LAS DOS AMADAS

El poeta, muellemente reclinado sobre un banco florido en el jardín, dormita. Aparecen tres visiones sublimes, mientras suena una arrobadora melodía. Esas figuras ideales son el Sueño, la Noche y la Esperanza. El poeta, despertando al resplandor de estas misteriosas formas, les habla.

POETA: ¡Oh, formas misteriosas! ¿Quiénes sois que venís a turbar mi dulce quietud, mi eterno soñar? ¿Venís de algún mundo extraño? ¿Sois portadoras de bien o de mal? Si venís a acompañarme, habladme de belleza, de amor, de divinidad. (El Sueño, con sus alas oscuras, se acerca como un sonámbulo).

EL SUEÑO: Soy el Sueño, y vengo a tí porque eres poeta y tu alma vaga a menudo por la mansión ideal donde moramos nosotros los seres que la Mitología creó en un sublime delirio místico. Yo soy hermano de la Muerte. Mis hijos se llaman Morfeo, Fobetor y Fantasía, que habitan en lindísimos pa-

lacios. Están esos palacios entre dos puertas, una de marfil y otra de cuerno. Por la de marfil salen los vanos sueños que anuncian los bienes y los males reales. Cada vez que compones una de tus rítmicas poesías, mi hija Fantasía está a tu lado, y cuando duermes, Morfeo vela junto a tí.

POETA: ¡Ah, sois mi buen compañero! Venid a mi lado. Y esta otra forma que está cerca de vos, quién es?

LA NOCHE: ¿No me conoces? Yo soy la Noche con sus miles resplandores de luna y de estrellas, que tantas sublimes inspiraciones te han sugerido. Los hombres me acusan de mala consejera porque los malos se amparan bajo mi amplio manto para cometer errores, pero yo sólo soy de la calma, del sueño y del amor. En mi caritativo regazo se refugian los que sufren males físicos y morales, el pensador y el penitente, el cansado y el fuerte. La dulce paz le doy al mundo y mi rocío hace lozanas a las plantas. Cuántos secretos guardo en mi alma!

POETA: Ven, mi dulce amiga, mi noble confidente; siéntate junto a mí. ¿Y esta bella silenciosa? ¿Qué buenas nuevas me trae? ¿Cómo se llama? Me parece que la conozco.

LA ESPERANZA: Efectivamente, tú me conoces. Mi perfumado aliento ha reanimado muchas veces tus desmayos y ha mitigado tus tristezas. Yo soy báculo de los desheredados de la fortuna, de los cansados y de los viejos. También soy el pegaso de los espíritus jóvenes. Voy a la guerra con el soldado; muevo la mano del obrero; doy impulso al luchador y prendo la sonrisa en los labios del enamorado. Soy la mejor amiga del hombre. Yo soy la Esperanza.

EL POETA: Bienvenida tú, Esperanza! (La atrae cariñosamente). Tú eres mi elegida, porque a través del cristal de tus ojos, yo vislumbro paraísos de gloria que nadie hasta hoy me ha prometido. Dí, ¿quieres ser mi compañera?

LA ESPERANZA: Sí, poeta, pero escucha: Si huye de tí la Fantasía, poco podría hacer yo en tu favor. No la desdées.

POETA: Y, ¿qué he de hacer para retenerla sin desprenderme de tí?

LA ESPERANZA: Una sencilla cosa: elevar tu pensamiento hacia las bellezas. Cuando ella esté a tu lado, yo me haré invisible. Así estaré junto a tí sin que ella lo note. Yo pondré mi trono en tu corazón y ella reinará en tu mente.

LA NOCHE: Y yo seré vuestra aliada.

POETA: No hay felicidad comparable a la que vosotras tres dáis a mi alma. (Suenan una melodía.)

LA MOSCA Y LA HORMIGA

La hormiga, al aparecer, camina por el tablado como quien busca algo.

MOSCA: Hormiguita, ¿por qué te afana tanto yendo y viniendo sin cesar? Ese eterno ir y venir me cansa, pues soy amante de la paz.

HORMIGA: Señora mosca, estése usted quieta, pues yo no la voy a molestar. Usted encuentra su alimento sobre la mesa mientras yo el mío he de buscar.

MOSCA: Tu alimento, hormiguita, difiere muy poco del mío; yo tomo leche y como migas y todo resto de animal (a soto voces) pero hay ahora insecticidas que me obligan a esquivar las ricas mieles de la mesa con las que me suelen matar.

HORMIGA: Su fama es muy mala, señora mosca. Usted es la propagadora de muchísimas enfermedades; usted se ha acostumbrado a hacer daño a la humanidad; por eso la combaten a muerte. Por todas partes hay su mal; la paz suya es funesta cuando usted la goza sobre los alimentos; apesar de que usted no quiere trabajar honradamente, en la vida siempre se encuentra quien se acostumbra a trabajar así.



LOS CINCO DEDOS

Cinco niñas pequeñas, de tamaños que guarden proporción con el de los dedos, salen a escena colocándose cerca unas de otras.

MENIQUE: Meñiquito chiquitito
y bonito como soy,
con mis otros hermanitos,
sé dar do - re - mi - fa - sol.
Me miman y me quieren
y me cuidan como Dios,
y pues soy el pequeñito
siempre me hago el remolón.
(Hace un dejo mimoso).

ANULAR: Yo, anular, más grandecito,
pero débil suelo ser,
en mí ponen el anillo
que es la prenda del querer.

T E A T R O I N F A N T I L

MAYOR: Yo el mayor soy el más fuerte
y mi parte es singular,
cual un padre de familia
siempre me hago respetar.

INDICE: Indice a mí me llaman,
mi misión es señalar;
la labor jamás me cansa
y sin mí todo va mal.

Al revólver, a la pluma,
al machete, al azadón,
a la bola y a la aguja
firme impulso yo les doy.

PULGAR: Yo el pulgar soy quien completa
el quinteto original,
por mí la mano aprieta
y puede el hombre trabajar.

Somos buenos hermanitos
que van juntos a jugar;
que duermen uniditos
y se saben tolerar.

Cuando vamos a paseo
una amiga al encontrar
le decimos contentitos
y corteses: *¡good by!*

Al decir ésto, todas las niñas levantan las manos y
mueven los dedos en señal de saludo, saliendo de la escena.



EL CARACOL Y LA MEDUSA

(Esta dramatización se puede hacer más interesante si el que representa el caracol se introduce en una especie de caparazón preparado al efecto, el cual se puede hacer con grandes papelones como los que hay en ciertas fábricas. A uno de esos papelones se le da la forma de cucurucho pintándosele la espiral. El intérprete se encoje un poco debajo del cucurucho. La Medusa puede vestirse con un traje que tenga prolongación y que imite los tentáculos de la medusa).

CARACOL: ¡Jesús! Qué susto me he dado! Una medusa!

MEDUSA: ¡Hola! Somos vecinos? No se oculte usted pues no he venido a hacerle daño.

CARACOL (asustado): Señorita, más vale evitar que remediar.

MEDUSA: Pues ¡vaya! qué miedo me tienes! ¿Sabéis que no es ese un piropo muy grato, señor caracol?

CARACOL: Ya lo creo, pero no tengo yo la culpa, señorita. Usted tiene fama de ser muy cruel y agresiva, y esto es todo.

T E A T R O I N F A N T I L

MEDUSA: No tengo siempre mal humor, vecino; sólo deseo un poco de charla ya que una gran ola me trajo en su espumoso lomo hasta aquí, y me estoy aburriendo sin mis compañeras. Dígame qué fama es esa de que me habla, porque yo no me siento cruel.

CARACOL: Se la diré, señorita. Tiene usted la costumbre de quemar a todo el que se le acerca de tal manera . . . que uno ve todas las estrellas del cielo . . . Los niños que vienen a la playa sufren con frecuencia sus caricias tan desagradables y a los pobres animalitos los anestesia con sus inyecciones. ¿Tengo pues razón en temerle?

MEDUSA: Amigo, ¿qué vamos a hacer? Ese es mi único medio de defensa y el modo de aprisionar los animalitos con que me alimento. En cambio usted, con su carácter inofensivo, se esconde en su concha para defenderse, lo que no le es de gran utilidad, pues los pescadores se aprovechan y lo cojen para alimento.

CARACOL: No le falta razón; a mí no me tienen miedo como a usted.

MEDUSA: Con todo eso, mi vida se desliza placenteramente sobre las ondas.

CARACOL: Ja, ja, ja! Placenteramente? Mientras la pleamar no le lance como ahora a la playa, exponiéndola a morir aplastada por alguien.

MEDUSA: Miren al Diógenes éste metido en su tonel con su filosofía. ¡Cáspita! Ahí viene corriendo un niño . . . (Hace un mohín).

CARACOL: Pues . . . adios, y que el Cielo tenga piedad de usted.

MEDUSA: Ja! ja! ja! Que Dios tenga piedad del que me aplaste con su pie desnudo!

NIÑO (al pasar corriendo dá una pisada a la medusa y grita): Ay! ay! ay! (Se va con el pie al aire dando saltitos. Mira al caracol y lo lleva consigo).



EL GRANITO DE ARENA Y LA GOTITA DE AGUA

Una niña pequeña, sentada en el suelo, representa el granito de arena. Otra niña, la gotita de agua, viene y pone la mano sobre la cabeza de la primera.

GRANITO DE ARENA (al sentirla): ¡Qué fría estás, gotita de agua! ¿De dónde vienes? El sol de hoy me calentó tanto que has hecho bien en posarte sobre mí.

GOTITA DE AGUA: Me alegro haber encontrado una amiguita, pues las señoritas se enfadan cuando salen a pasear y las pongo como sopas.

GRANITO: Pero no me has dicho de dónde vienes.

GOTITA: Acabo de caer con algunas más de una gran nube que iba pasando empujada por el viento; pero antes de eso fui vapor de agua. No sabes lo mucho que he viajado; imagínate que primero estaba en el mar mezclada con la sal. El choque de las olas me convirtió en espuma y a través de mi cristal, la luz del sol se convertía en siete colores muy lindos,

T E A T R O I N F A N T I L

pero el mismo sol me evaporó llevándome a las regiones etéreas, de las cuales descendí hace poco tiempo.

GRANITO: Y ¿hacia dónde irás después?

GOTITA: Seguramente después me sumergiré debajo de la tierra y formaré parte de los manantiales y corrientes subterráneas. Cuando vuelva a salir, seguiré rodando y quizás vaya a parar a alguna fábrica de hielo que me congelará.

GRANITO: Yo te envidio, gotita de agua, pues tu vida es muy variada y divertida. Yo he rodado un poco, pero no he subido al espacio como tú. Mi historia es sencilla. Figúrate que me hallaba en el fondo del océano. Allí miraba los pececillos de colores y los grandes peces como el tiburón. Un día, el mar estaba muy picado y me arrojó hacia la playa, donde me quedé en un hoyo. Reuniéndome con otros granitos que había allí, formamos una piedra. Al cabo de unos años, un cargador de piedras nos llevó a donde estaban fabricando un gran almacén; allí nos pegaron con mezcla y nos quedamos inmóviles por muchos lustros, hasta que la catástrofe de San Zenón me arrojó aquí al desmoronar las paredes del almacén.

GOTITA (abrazando a la arena): Pobrecito granito de arena. Has sufrido mucho con esa quietud de tantos años; pero desde hoy seremos amigos y nos completaremos, pues yo soy líquida y tú eres sólida. Yo refresco a los hombres y tú les da seguridad en sus viviendas. Yo contribuyo a su limpieza y a su salud, y tú contribuyes a la ornamentación y comodidad de sus casas, talleres y vías de comunicación.

GRANITO (sonreído): Ah! qué satisfacción estoy sintiendo al recordar que a pesar de mi humildad soy útil a los hombres. Sí, gotita de agua, tú serás mi hermanita (se abrazan). Juntitos rodaremos por canales y ríos hasta que nos atrapen los obreros. Ja! ja! ja! ¡Cuánto nos divertiremos!



LA MATA DE MAIZ Y LA MATA DE CAÑA

Las niñas que representan en esta pieza, pueden portar cada una la planta que representa.

EL MAIZ: Buenos días, señora Caña.

CAÑA: Muy buenos días, señor Maíz.

MAIZ: ¡Cuán esbelta y hermosa se yergue usted; parece que ya está en sazón.

CAÑA: Y usted también, señor Maíz, pues la cubierta de sus mazorcas está seca.

MAIZ: ¡Ay! Uno de estos días vendrán los espigadores y cortarán todas las mazorcas para conducir las al molino que las convertirá en harina para el comercio.

CAÑA: Otra cosa parecida espero yo, pues la zafra se prepara ya y seremos llevadas todas mis compañeras y yo al trapiche para brindar nuestro dulce jugo tan necesario al hombre. Imagínese que mi jugo es convertido en melado y luego en azúcar. Con ésta se hacen mil clases de dulces y bebidas de sabor envidiable.

T E A T R O I N F A N T I L

MAÍZ: Yo la felicito, señora. Debe usted estar satisfecha. De mí puedo decirle que soy buscado por ricos y pobres porque soy sumamente alimenticio debido al fósforo, hierro y grasa que contengo y son numerosos los manjares, tortas y pudines que se pueden hacer conmigo. Las aves de corral no pueden vivir sin mí. Yo enriquezco al hombre y le doy vida sana y robusta.

CAÑA: Tienes razón, amigo; somos tan útiles el uno como el otro; pero admite que mi sabor exquisito es el encanto de la humanidad, por lo que soy amada con delirio por todos los chicos, quienes al sorber mi dulce jugo hacen con la boca: fritz, fritz, fritz, y cierran los ojitos como el que va a dormir. (Imita el gesto).

EL CORO DE LAS RANAS

Un grupo de niñas de primer grado vestidas de verde se colocan en cuclillas si es posible, y cantan:

LAS NIÑAS:

Croac, croac, croac,
ya la lluvia se aproxima;
croac, croac, croac,
y a los charcos saltaremos;
croac, croac, croac,
muy felices nadaremos;
croac, croac, croac,
y podremos respirar.

Croac, croac, croac,
v después que salga el sol.
croac, croac, croac,
con hojas nos taparemos
(se tapan con hojas de cananga u otras)
croac, croac, croac,
muchas moscas cazaremos,
y podremos almorzar,
almorzar, brecquequé, brecquequé.



LA HOJA Y LA ROSA

LA HOJA: Hoja soy que el viento arrastra
Por doquiera que me encuentra,
Separada de mi rama
Voy girando cual veleta.

Como yo, la dulce vida
Por la muerte es destrozada,
Y al caos va confundida
Hecha polvo, hecha nada.

LA ROSA: No te vuelvas pesimista,
Bella hojita de esmeralda,
Que la vida es del color
Del cristal que la retrata.
Yo también he de morir,
Y por eso no me quejo;
Procura siempre reir
Pues el mundo es bello y bueno.
Tú eres útil, pues fabricas
Rico azúcar y almidón;

T E A T R O I N F A N T I L

De la planta eres pulmón
Con que el aire ella respira.

Por mi parte soy galana
Y embellezco toda la tierra;
Yo soy fina y perfumada
Y el encanto de las bellas.

LA HOJA: Rosa hermana, ya comprendo
La verdad de tus razones;
Yo he de vivir respirando,
Tú, la rosa, siempre oliendo,
Y al mundo estamos dando
Utilidad y contento.



LA MUÑEQUITA DE VISITA

La dueña habla por las dos muñecas. Una se llama Flora y la otra Luz.

LUZ: Buen día, Flora.

FLORA: Buen día, Luz. Qué agradable es para mí verte por acá!

LUZ: De veras? He tenido de jaque a mamá para que me permitiese venir donde tí, y aquí me tienes.

FLORA: Qué bueno! (la abraza y llama a su mamá): Mamá!, mamá!, aquí está mi amiguita Luz.

MADRE (entrando y besando a Luz): Cuánto me place verte por acá! ¿Cómo está tu mamá?

LUZ: Muy bien; ella le envía muchos recuerdos.

MADRE: Gracias. A tu regreso le dirás que pronto Flora y yo iremos a saludarla y saber de su salud.

LUZ: Será muy grata su visita.

T E A T R O I N F A N T I L

FLORA: Mamá, nosotras vamos al jardín.

MADRE: Bien; pueden ir.

FLORA: Ven, Luz, y verás el columpio que me hizo papá.

LUZ: Magnífico! Qué bueno es tener un papá amable, que nos trata con dulzura a nosotros y a nuestra mamá! (se sientan a mecerse). Cuánto gozar, Flora, pero mamá me dijo que volviera pronto.

FLORA: Pero, Luz, tu visita ha sido demasiado corta.

LUZ: Me quedaré otro ratito para complacerte, pues tú sabes lo que me agrada jugar contigo, pero sabes también que es sagrado el deber de obedecer a nuestros padres.

FLORA: Ay! Mira qué gusano! Matémoslo!

LUZ: Ay no! Mamá dice que hacer eso contra un animal que no es dañino, es cometer una crueldad. De ese gusanito saldrá una bella mariposa que volará alegremente por el jardín.

FLORA: Tienes razón. Pobres animalitos. Ellos también quieren vivir.

LUZ: Bueno, Flora, ya me voy. Adiós y hasta muy pronto.

FLORA: Adiós, Luz. Tu visita es de esas que no sólo son agradables sino también útiles.



EL LINO Y EL POSTE DE MADERA

(Dramatización inspirada en una conversación del libro segundo de lectura.)

EL LINO: Vecino poste, cuán feliz me siento! Soy el ser más dichoso de la tierra. De seguro que llegaré a ser algo de valía. Cuánto alegra el sol y qué bien sabe y refresca la lluvia. Soy el más feliz de todos los seres.

EL POSTE: Sí, sí, sí, no conoces el mundo, pero nosotros sí lo conocemos porque tenemos ya nudos (cruje con acento melancólico): cruip, cruip.

EL LINO: Sí, yo lo conozco; el sol brillará mañana, la lluvia me hará bien. Siento cómo voy creciendo y que estoy floreciendo. Soy el ser más dichoso de la tierra.

EL POSTE: No se puede gozar constantemente. Hay que pasar por todo para saber algo.

EL LINO: ¿Qué piensa usted, señor poste, que me ocurriría?

T E A T R O I N F A N T I L

EL POSTE: Muy sencillo. Cuando estés en madurez, vendrán los espigadores, te arrancarán de raíz, te pondrán a macerar en el agua, y luego te quebrarán y rastrearán al fuego. De allí te llevarán al torno de hilar en donde crujirás juirr, juirr, juirr.

EL LINO: Y hasta cuándo estaré allí?

EL POSTE: Hasta cuando te pongan en el telar, del cual saldrás convertido en una pieza de hilo.

EL LINO: Pero esto es maravilloso; nunca lo hubiera creído. ¡Qué buena suerte tengo! (bate palmas y canta uff). Si es cierto que tendré que sufrir, también me convertirán en algo útil, seré fuerte, fino y largo. Esto es mejor que ser un tallo, porque nadie cuida del tallo sino la lluvia.

EL POSTE: No es esto todo, porque luego te llevarán a casa y después de cortarte con las tijeras te hincarán con agujas.

EL LINO: ¿Con agujas? ¡Uff! Eso no me gustaría.

EL POSTE: Calla, es para sacar de tí servilletas.

EL LINO: Servilletas? Ah, menos mal, así estaré en las mesas dobladito y bien puesto, y finas manos me tocarán con suavidad. Esto es encantador.

EL POSTE: Pero no creas que acaba ahí tu vida. Después que empieces a deshilar, te desmenuzarán en la fábrica de papel, te blanquearán y saldrá de tí el hermoso papel blanco.

EL LINO: Esta sí que es una espléndida sorpresa! Bravo! Seré más fino que antes y escribirán en mí lindos versos y cuentos que escucharán con deleite las gentes. ¿Cómo me iba yo a imaginar que me sería posible esparcir

T E A T R O I N F A N T I L

alegrías y conocimientos útiles entre los hombres?

EL POSTE: No termina tu historia, pues probablemente harán contigo un libro.

EL LINO: Esto es lo mejor, así seré tratado con respeto como un viejo abuelo. ¡Ah, qué feliz se siente uno cuando es útil a los otros!

EL POSTE (irónico): ¿Y qué dirías si un día te cojiesen, te deshojasen y te arrojasen a las llamas volviéndote cenizas?

EL LINO: Huy... pues mis llamas dirán que nunca se acaba la materia, que sólo se transforma. Así me iré hecho humo y chispas al aire, mientras mis cenizas se van otra vez a la tierra. Lo sé bien y por eso soy feliz.

EL POSTE: Vaya con el sabio feliz! Entonces, buenas se las dé Dios. Cruip, cruip, cruip! (gimió el poste despechado).



LA FLOR, LA SEMILLA Y EL FRUTO

Una niña, que representa el árbol, hace el papel de Juez. La Flor, la Semilla y el Fruto discuten entre sí y se acercan al Juez.

LA FLOR: Escuche usted, señor árbol: necesitamos que sirva usted de juez en este litigio. Decid cuál de nosotros tres vale más. La Semilla, el Fruto o yo?

EL JUEZ: ¡Ja, ja, ja! ¿Deseáis mi fallo? Para eso es necesario que cada uno explique el papel que desempeña, pues para que un juez pueda pronunciar sentencia, necesita conocer la causa y sus pormenores. Tú, Flor, puedes hablar en primer turno.

LA FLOR: Yo soy la galanura de los campos, de los jardines y de los salones. Mi fragancia es el encanto de la humanidad; mi néctar es alimento de las mariposas, y con él fabrican las abejas la exquisita miel que hace las delicias del paladar y tiene muchas cualidades medicinales. En mi seno se fecunda el ovario, dando ori-

T E A T R O I N F A N T I L

gen a los óvulos que serán las semillas y, por tanto, a la formación del fruto.

EL JUEZ: Tu argumentación ha sido brillante. Ahora cedo el turno al Fruto.

EL FRUTO: Desciendo de la Flor, pero una vez maduro soy buscado con afán por el hombre que encuentra en mí el alimento cotidiano que fortalece y conserva su salud y su vida. De mi seno brota la semilla que es propagadora de la especie. Yo produzco aceites como el de olivo y el de maní, azúcares como el de caña y el de remolacha, harinas nutritivas como las de trigo y de malz, y fibras tan importantes para el vestido como las de algodón. ¿No cree usted que valgo más que todos?

EL JUEZ: En realidad, tú vales mucho; pero escuchemos lo que nos quiere decir la Semilla.

LA SEMILLA: Soy la propagadora de las múltiples especies que la naturaleza ha creado y a las que da vida en su seno para utilidad del hombre. En mí se halla el germen de la nueva planta que, convertida en árbol fuerte y frondoso, ofrece las primicias de su madera para albergue y lecho del hombre; resinas y tintas para la industria. Sin mí la tierra carecería en su mayor parte de vegetación y sería un desierto árido donde los animales y los hombres no podrían vivir. Creo que mi cetro es insustituible.

EL JUEZ: Bien, cada uno de ustedes tiene un mérito incalculable, concurriendo todos al propósito de la Naturaleza, de tal manera que ninguno puede menospreciar al otro. Sin embargo tú, Fruto, para llegar a ser lo que eres, necesitaste el regazo materno de la Flor. Tú, Semilla, tuviste tu cuna en el Fruto. Pues entonces sois hijos de la Flor, y por el mérito de haberos dado la vida, debemos proclamarla Reina y rendirle pleito homenaje.

(Cantan el Himno a la Agricultura).



EN EL DIA DE LAS MADRES

HIJA: Madre, madre mía:
en el día de las madres,
para tí son estas flores,
para tí mi corazón
y mis más dulces amores.
(Le ofrece un ramillete).

MADRE (besando a la niña):
Gracias, mi dulce hijita,
bellas son cual lo eres tú,
tan puras cual tu inocencia
que es mi aroma, que es mi luz.

HIJA: Dime, madre querida,
¿las madres son todas buenas
y santas como tú?
¿Todas tienen tu sonrisa?

MADRE: Cierto es, pues son los hijos
pedazos de nuestras almas,
son vida de nuestras vidas;
un hijo, ¡cuánto se ama!

HIJA: Pues no quiero que te mueras
cual la madre de Rosita;
en el cielo dicen que vive,
y está huérfana, ¡pobrecita!

MADRE: Pero un día va a encontrarla
en aquella patria bella,
y entonces estarán juntas,
más felices que en la tierra.

HIJA: ¡Oh!, a dar la noticia vuelo;
¡que contenta se pondrá!
¿También tú y yo vamos al cielo,
Mi querida mamá?

MADRE: Cierto es, pero en la tierra
hay dicha y solaz sin cuento
de las hijas que son buenas
con las madres que no han muerto.
(La abraza).



CERTAMEN DE FLORES

Aparecen varias niñas adornadas con la flor que representan, mientras otras niñas hacen las veces de votantes.

—Este certamen de flores
que vamos a celebrar,
nos dirá cual es más bella
en el jardín tropical.

—Por la pompón doy mi voto
que es la que luce más;
no hay color como su rojo
y su olor es sin rival.

T E A T R O I N F A N T I L

—Yo voto por el jazmín
de perfume delicioso;
él era la flor de Duarte,
el libertador glorioso.

—Por el lirio voto yo,
tan gentil y tan lozano,
no hay olor como su olor;
¡viva el lirio gallardo!

—Yo voto por la azucena
tan tierna y tan delicada,
símbolo de la pureza;
de blancura inmaculada.

—Pues yo por la magnolia
gustosa he de dar mi voto;
la más hermosa de todas
en el jardín primoroso.

—Pues todas tienen fragancia
belleza y gratos olores,
demos mil votos de gracia
¡a todas las bellas flores!

(Cantan la canción "A las Flores" del libro "La Patria en la Canción".



LAS ESPIGADORAS

Música de "Los Marineritos".

Somos las espigadoras
que venimos a cortar
las espigas ya maduras
de un dorado sin igual.

De pequeñas aprendemos
nuestro oficio sin igual,
y moliendo el rico grano
conseguimos nuestro pan.

Cojan las espigas,
vamos a trillar,
y ningún obrero
nos podrá ganar.

Pues somos activas,
limpias y donosas,
y tan laboriosas;
somos sin rival.

(Giran tarareando hasta volver al centro de la escena y de nuevo cantan:)

Luego somos las obreras
de una fábrica especial,
do estirando los fideos
los ponemos a secar.

Nuestras manos no descansan
en tarea tan sin par;
todo el día los fideos
los ponemos a secar.

Luego engalanadas
vamos de paseo,
y recompensadas
del prolijo afán
no hay más dulce dicha
que la del trabajo
si la tierra brinda
de la vida el pan.

(Terminan tarareando mientras giran para salir, haciendo ademanes graciosos. Al cantar, deberán imitar la acción que indica la letra del canto).



LA VELETA Y EL RELOJ DE SOL

RELOJ: Señorita veleta, no sea tan inquieta, ¿por qué se mueve tanto?

VELETA: Vaya una pregunta graciosa! Pues... ¿qué hace usted ahí tan plantado como si fuera un poste, señor reloj?

RELOJ: Ahora me toca a mí reirme. ¿No ves que mi misión es marcar las horas del día según el movimiento del sol?

VELETA: Muy bien. Pues aprovecho la oportunidad para decirle a usted, señor refunfuñón, que así como usted tiene esa pesada misión, yo también tengo la mía, pues todos tenemos que trabajar si queremos que el mundo marche bien.

RELOJ: Ja, ja, ja! ¿Y es dando volteretas como una bailarina que quieres ayudar a la buena marcha del mundo? Esto es curioso.

T E A T R O I N F A N T I L

VELETA: Pues siento decirle que creo soy más útil que usted porque mi misión, sépalo de una vez, es marcar las direcciones de los vientos.

RELOJ: Puedes decirme para qué sirve eso, chiquilla?

VELETA (con énfasis): Me admira cuán escaso de noticias está usted. El hombre necesita saber la dirección del viento para dar rumbo a sus veleros y conocer la dirección que toman los ciclones y huracanes y el momento en que podrá trabajar con sus molinos de viento. Ahora: ¿puede usted decirme para qué está usted siempre en pie como un centinela?

RELOJ: Con mucho gusto te lo diré. Así como eres útil a los hombres marcando la dirección de los vientos, yo fui inventado por los antiguos babilonios que vivieron hace miles de años. Entonces no había reloj de pared ni de bolsillo, por lo que los trabajadores no podían darse cuenta de las horas para calcular el trabajo. Así las cosas, me colocaron a mí de centinela e indicador. Fíjate que cuando el sol está al Este, mi sombra cae al Oeste y se va poniendo más pequeña cada vez hasta que por fin, cuando el sol está en cenit, dejo de tenerla. Entonces son las 12 o medio día. Por el tamaño de mi sombra se sabe ya la hora.

VELETA: Oh! pero usted es una gran cosa! Yo le felicito calurosamente. (Se dan las manos).

RELOJ: Gracias, señorita veleta; usted también merece mis felicitaciones. Si yo ayudo al hombre a conocer el tiempo, usted lo ayuda a orientarse. Así es que puede usted seguir girando al Norte, al Sur, al Este y al Oeste, segura de que yo la aplaudiré como buen espectador que soy. Seré su mejor admirador pues en realidad es usted muy graciosa. (Ella gira sobre sus talones haciendo una pirueta).



LA CRITICA Y LA FAMA

La Fama es representada por una niña vestida con traje apropiado y sentada en un trono florido. En torno de ella se hallan algunos personajes representando la Epopeya, el Arte y la Ciencia, o si no las nueve Musas. La Fama extiende sobre ellos sus grandes alas doradas y escucha la poesía que le recita una de sus preferidas, cuando entra la Crítica Mordaz.

CRÍTICA (inclinándose ante la Fama): Salve, reina del Olimpo.

LA FAMA: Bienvenida seáis a este recinto.

CRÍTICA: Cuán placentera os contemplo en vuestro deslumbrante trono! En cambio, cuántos hay que luchan por obtener vuestros favores para ser felices!

LA FAMA: Si esos tales no han obtenido mi amparo y mis galardones, será porque acaso han equivocado la senda que conduce a mí.

T E A T R O I N F A N T I L

CRÍTICA: Decid, mejor que hay mortales astutos que logran vuestros favores sin merecerlo, porque saben encubrir las lagunas que hay en sus obras o porque vos cerráis los ojos con indulgencia pecadora.

LA FAMA: Esa es una acusación que no merezco, respetable matrona.

CRÍTICA: Talvez sí, pues muchos de tus preferidos, artistas, sabios y soldados que yo conozco, tienen una historia salpicada de horrores.

LA FAMA: No lo dudo, pero en vano pretendéis que los humanos sean perfectos.

CRÍTICA: Si no perfectos por lo menos debieran acercarse a la perfección.

LA FAMA: Comprendo vuestro ideal; os habéis impuesto la misión de corregir defectos, pero vuestra lucha será eterna y ardua. Así es que no la envidio.

CRÍTICA: Ja! ja! ¿queréis decir que mi vida es amarga e improductiva?

LA FAMA: Cuando la crítica es serena y bien-intencionada, es de mucho provecho para la corrección; pero cuando es mordaz y apasionada, se hace odiosa y se convierte en dañina. En vez de estimular, desalienta. Yo entiendo que mientras a vos os aborrecen por las espinas que claváis, a mí me aman por la inmortalidad que doy.

LA CRÍTICA: Si bien mis efectos no son notados, en cambio hago un gran bien a la humanidad.

LA FAMA: Mas permitidme que os diga que vos también os dejáis a veces llevar de las pasiones, malas consejeras, y entonces hacéis injusticias. Sí, vuestros mordaces efectos son fáciles de notar en las posibilidades que

vos matásteis; en las buenas obras que destruisteis; en las honras que calumniásteis.

LA CRÍTICA: Qué ocurrencia! Entonces podemos darnos la mano, amiga, porque a veces dáis la fama a quien no ha cardado la lana.

LA FAMA: Comprendo que yo no soy infalible, pero mis equivocaciones son relativamente raras, pues la verdadera fama es una conquista perdurable de la virtud. Creedme, señora Crítica: nuestras actuaciones son muy distintas, pues mientras váis emborronando lo que el hombre hace, con agrio gesto de disgusto, yo, entusiasmada, voy sembrando la alegría. Vos no miráis más que lo malo; yo sólo contemplo lo bello y lo bueno. Mientras vuestros labios se pliegan de disgusto y se arruga vuestra frente, yo sonrío dulcemente, agasajada por todos. Sólo sabéis sembrar el miedo y la hipocresía por donde pasáis.

(Se oyen vivas y aplausos. Entra un grupo de personas llevando de hombros a una joven que ha ganado el primer premio en un concurso de pintura. Vitoreándola, se acercan a la Fama y le presentan la triunfadora).

UNO DEL GRUPO: Augusta señora: Aquí tienes tu elegida, la que se hizo merecedora de tus auspicios al triunfar en el Arte. (Observa a la Crítica): Y esa señora de faz tan adusta ¿quién es?

LA FAMA: Se llama Doña Crítica Mordaz. (Dirigiéndose a ésta): Señora, esta joven, como habéis oído, ha merecido un premio por sus aptitudes artísticas, ¿qué decís a esto?

LA CRÍTICA: Eso de ganar premios no me importa a mí, eso es cosa de poca monta para mí. Y, ade-

más, con seguridad que cualquiera haría una cosa mejor que la hecha por esa señorita. No veo por qué la premiaron. Es que siempre hay favoritismo...

ESPECTADOR: Señora Crítica, no habéis visto la obra y ya intentáis recriminarla. Vuestra miopía espiritual os impide apreciar el valor intrínseco de las cosas. No habéis lanzado un solo viva a la joven que en buena lid ha ganado el premio; sinembargo, ved como la Fama le brinda su estímulo y sus halagos. (La Fama coloca una diadema en la joven y la reclina en su regazo).

LA CRITICA: No me gustan los mimos ni las adulaciones. Adios!

OTRO ESPECTADOR: Di más bien que tu bilis no te permite alegrar con el triunfo ajeno. ¡Fuera, envidiosa! ¡Fuera de aquí! Perdiste la apuesta.

TODOS: ¡Viva la triunfadora! ¡Viva la Fama! ¡Viva el Estímulo!



EL MINUTERO Y EL HORARIO

Para esta dramatización se dibuja en un gran cartón circular la esfera de un reloj, poniendo el minuterero hacia la derecha y el horario a la izquierda para que estén debidamente separados. Dos niñas se colocan frente a cada una de las manecillas.

HORARIO: Buenos estamos, pero ¿qué le sucede a usted, señor Minuterero? No parece sino que tiene sueño. Hace tiempo estoy marcando la una y todavía no se mueve de ese sitio.

MINUTERO: No es mía la culpa; mi paralización se debe a la dueña que desde hace una semana no me ha dado cuerdas; eso ha sido lo que me ha impedido cumplir con mi deber.

HORARIO: ¿Qué dirá el amo? Sin querer lo vamos a engañar e irá tarde a su trabajo creyendo que es temprano. Y ni la sirvienta aparece por aquí para que nos

T E A T R O I N F A N T I L

ponga a caminar.

MINUTERO: Pero por eso no te vayas a incomodar, hermano; llévalo todo con paciencia (habla con gesto picaresco), ¿no crees tú que hemos marcado ya muchas horas de vida? Justo es que descansemos un poco.

HORARIO: Tienes razón, hemos marcado la hora trágica de muchos infortunios y la hora feliz de muchas dichas. Pero ¿qué quieres tú? No estoy acostumbrado a la inmovilidad. Hace cincuenta años que venimos moviéndonos sin cesar en un constante tic, tac, tic, tac., y aunque nuestro organismo está un poco desgastado, no quiero pensar en que nuestros dueños abandonen nuestra máquina relegándola a un rincón después de haber sido objeto de las constantes miradas de nuestros señores.

MINUTERO: Comprendo que te has engraido, y en realidad nuestro aburrimiento será grande si alguien no lo remedia. Qué podremos hacer? (medita). ¡Eureka! Ya lo encontré!

HORARIO: ¿Has encontrado el medio de no aburrirnos si los amos nos abandonen?

MINUTERO: Sí, lo he hallado! Escúchame: dice el refrán que del mal, el menos; seguramente al no utilizar nuestros servicios, buscarán otro reloj que probablemente pondrán en este mismo comedor, y así nos entretendremos observando sus movimientos y criticando sus incorrecciones.

HORARIO: ¿De modo que nos convertiremos en jueces del tribunal del tiempo?

MINUTERO: Desde luego, cada edad tiene sus prerrogativas y su misión que cumplir. A la edad madura le está encomendado el dirigir y guiar a la juventud.

T E A T R O I N F A N T I L

HORARIO: ¡Cuán inteligente eres y qué bien sabes poner las cosas en su lugar! Desde luego, procuremos ser jueces idóneos para que todos respeten nuestra experiencia y honorabilidad.

MINUTERO: ¡Vaya! ¡vaya!, después de todo es un gran consuelo convertirse en un par de viejos refunfuñones y ¡criticones!

HORARIO: Sinembargo, debemos procurar no hacer odiosa nuestra vida, no molestar a nadie y sonreír siempre con un rostro limpio y simpático.



EL OLIVO Y LA VID

OLIVO: Buen día, señora viña, está usted muy distraída, pues la saludé y ni por esas.

VIÑA: Ay, sí. El peso de mis racimos me tiene un poco cabizbaja. Perdone usted.

OLIVO: Pero a pesar de todo está usted muy cómoda sobre esa enramada; no así yo, que me yergo sin apoyo ninguno a merced del viento.

VIÑA: Precisamente, es usted más fuerte que yo. Pero eso sí, no me gana en utilidad, pues los hombres anhelan mi rico jugo que les dá sangre y alegría.

OLIVO: Felizmente tampoco yo desmerezco en ese sentido, pues de mi fruto se extrae el aceite tan solicitado para el alimento y hasta para medicinas. El aceite de olivo es vida.

VIÑA: Mi jugo da más vida, pues contiene hierro que libra de la anemia a quienes lo toman. Decid a al-

T E A T R O I N F A N T I L

guien: queréis aceite o vino? Os responderá: Vino.

OLIVO: Sí, señora vid, pero usted también origina grandes y a veces fatales travesuras.

VIÑA: Travesuras yo? Habráse visto cosa más rara!

OLIVO: Qué olvidadiza eres. Decidme: cuáles son las bebidas que emborran al hombre?

VIÑA: Entre ellas está el vino, pero no es mi jugo el que produce la embriaguez sino el alcohol con que lo mezclan para hacerlo más fuerte. En este caso, la caña tiene mayor culpabilidad que yo.

OLIVO: No le falta razón, mi amiga. Pero no por eso deja usted de tener sus responsabilidades, lo mismo que la caña. Vamos, vamos, convenga en que usted y la caña traen al mundo revuelto.

VIÑA: Me ataca usted tan fuertemente que me verá obligada a nombrar un abogado, ¿eh?

OLIVO: No, señora viña, no se moleste usted, que yo sólo quise poner punto a la *i*.

VIÑA: A la *i* no, a las *ies*, pues éramos dos los acusados.

OLIVO: Ya, ya, es usted puntillosa como una maestra de escuela. Perdona, y adios!



EL TRIUNFO DEL ESTUDIO

María, una estudiante muy desaplicada, aparece ante un espejo y se coje los rizos con satisfecha expresión. Habla consigo misma.

MARÍA: Ah! Ahora sí me quedaron bien! Quiero que mis rizos llamen la atención de mis amigas y de mis admiradores. ¡Cómo me mirarán las envidiosas!

(De improviso entra una adolescente. Es Elena, su compañera de estudios).

ELENA: ¡María! ¡María! ¿Cómo estás?

MARÍA: ¡Hola, Elena! ¿Qué buenas nuevas traes? Siéntate. Ya ves: haciéndome estos rizos, pues esta tarde voy de paseo con Eulalia, que vendrá a buscarme. ¿Y tú?

ELENA: Pues yo... mira (le enseña un libro que trae en la mano). Venía con intenciones de estudiar contigo las lecciones de mañana.

MARÍA (haciendo un gesto de disgusto): ¡Uff!, estoy

aburrida de tanto estudiar. Estudia tú para que me so-
ples mañana.

ELENA: María, lo poco que tú estudias no es para
tenerte aburrida. Tú siempre encuentras excusas para no
abrir los libros, y ojalá no te pese en el futuro. Si no
vas a estudiar, entonces yo me voy, pues no quiero tener
malas calificaciones.

MARÍA: A mí no me interesan mucho las califica-
ciones, pues mamá ni papá me dicen nada si las obtengo
malas, y como no me piden la libreta de notas, me que-
do como una santita (toma una actitud picaresca).

ELENA: ¿De veras? Pues a mí no me sucede igual.
Todas las semanas tengo que presentar mi libreta a papá,
y si lleva notas bajas me corrije con ternura y a veces
me pone algún castigo.

MARÍA (haciendo monerías): Pobrecita de tí! Qué
malos son tus padres!

ELENA: Oh, no! Ellos son muy buenos, y si me
corrijen es porque desean mi bien. Ellos dicen que los
grandes hombres han sido sabios porque se entregaron con
entusiasmo a los estudios, y quieren que al morir ellos, yo
quede preparada para enfrentarme a la vida.

MARÍA: La suerte para mí es que mis padres son
ricos; así es que yo no tendré que trabajar; pero como
ustedes son tan pobrecitos... ya comprendo.

ELENA: Pero escúchame, María: mamá me ha con-
tado la historia de una joven que viene al caso.

MARÍA: ¿De veras? Pues dímelas.

ELENA: Gustosamente. Esa joven de quien me con-
tó mamá era rica como tú, pero su padre, de la noche a

T E A T R O I N F A N T I L

la mañana, quedó arruinado por malos negocios que hizo. Como no la podían sostener, tuvo que arrimarse a unos parientes en cuya casa trabajaba y sufría duramente, sin poder hacer nada, pues había desechado las oportunidades que se le presentaron para poderse preparar.

MARIA: Qué horror!; pero... ¿esos no serán cuentos de monjas?

ELENA: No, María, esto es verídico; pero veo que no te convences. Adios.

MARIA: Adios, Elena! (se besan). Estudia mucho para que me soples en los exámenes, pues no voy a saber ni papa.

Escena Segunda.

EN LA ESCUELA.

Aparecen la maestra, las alumnas y las damas de la comisión examinadora.

MAESTRA: Señorita María Hernández, ¿puede usted contarnos la fundación de la sociedad La Trinitaria?

MARIA (reflejando ansiedad, vuelve los ojos a sus compañeras, luego baja la cabeza, avergonzada, y dice): No, maestra, no lo recuerdo...

MAESTRA: Recuerde entonces los nombres y los gestos heroicos de cinco patriotas dominicanos.

MARIA (muy turbada): No recuerdo, maestra. (Se sienta llorando sobre su pupitre).

T E A T R O I N F A N T I L

MAESTRA: Señorita Elena Molina, trate usted de decirnos la historia de La Trinitaria.

ELENA: Juan Pablo Duarte fué el fundador de la Sociedad patriótica "La Trinitaria". Habiendo nacido en la ciudad Capital y mandado a educar a Europa por sus pudientes padres, retornó a su patria después de varios años de ausencia hallándose con que su tierra sufría el peso de la esclavitud. Su madre, al recibirlo, lloró ante el pensamiento de que su hijo sería un esclavo. El se propuso desde entonces libertar su país, y se dedicó a propagar la idea entre sus amigos, instalando el 16 de Julio de 1838 la Sociedad La Trinitaria, compuesta de nueve socios en el principio, entre los cuales figuraban los más tarde próceres Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella. En el seno de esta Sociedad fué donde comenzó el movimiento revolucionario que culminó en la independencia. Su lema fué: Dios, Patria y Libertad. Y después de luchas y sacrificios en que Duarte dió todo lo que poseía, fué dado el grito de independencia en la madrugada del 27 de Febrero de 1844 en la histórica Puerta del Conde, hoy Baluarte 27 de Febrero.

COMISIONADA: Muy bien dicho. (Califican y hablan las damas y la maestra).

MAESTRA (levantándose): Señoritas examinandas: han concluido las pruebas examinatorias y debo manifestar mis parabienes a las alumnas que a fuerza de estudio y perseverancia han obtenido buenos notas y favorable calificación. No quiero perder esta oportunidad para exhortar a las que han tenido notas de insuficiencia para que imiten a sus felices compañeras que hoy disfrutarán de la alegría del triunfo para que como ellas puedan obtener la próxima vez el premio de sus desvelos. La comisión, de-

liberando justicieramente, ha otorgado el primer premio a la señorita Elena Molina, deseando que él sea uno de los primeros peldaños en su escala de triunfos. (La abraza y le entrega un hermoso libro).

ELENA (tomando el premio): Gracias.

UNA COMISIONADA: La felicitamos calurosamente. señorita. Siga aplicándose a los estudios. (Le van dando la mano).

ELENA: Muchas gracias!

(Las alumnas, enfiladas, han comenzado a salir; tras ellas, la comisión. La maestra organiza sus libros y sale luego).

CUATRO AÑOS MAS TARDE.

Al Elena salir de la oficina del banco dónde trabaja como mecanógrafa, tropieza con María que pasa triste, cubierta con raído traje, llevando en la mano un paquete de revistas que le ofrece en venta a Elena. Se reconocen).

ELENA: ¡María! (la abraza).

MARIA: ¡Elena!

ELENA (mirándola extrañada de su aspecto): Pero dime, María, ¿qué te ha sucedido? Tú no eres la muchacha feliz que yo conocía! Ven! (la toma por la mano y la lleva al salón). Cuánto tiempo que no nos veíamos!

MARIA: Es muy penoso lo que tengo que referirte, mi querida amiga.

ELENA: Cuéntamelo todo, pues quisiera ayudarte.

TEATRO INFANTIL

MARIA: Cuánto me he acordado de tí, Elena! Hace varios meses mi padre fué declarado en quiebra y ya no tenemos nada. Mi madre apenas gana algo cosiendo, y yo... pues ya ves; como siempre fuí tan despreocupada y no quise aprender, no me queda otro camino que vender perlódicos y revistas. Cuán diferente es ahora mi vida, Elena! (Llora sobre el hombro de su amiga).

ELENA (abrazándola): Comprendo bien lo que pasa en tí. Ahora te pesa no haber sido estudiosa y amante del trabajo, pero no te desesperes; aun hay tiempo. Si quieres, podemos remediar un poco el mal. Con el permiso de tus padres, yo te enseñaré algo. No sé si tú sabes que ya obtuve el título de Perito Mercantil y Mecanógrafa, con cuyo ejercicio me gano la vida. Desde hoy, María, disfrutarás de mis alegrías. Más tarde veremos lo que se proporciona para ti; una cosa sí te aseguro, que mis padres te recibirán con mucho placer, pues se trata de una antigua compañera de estudios que aprecio de veras.

MARIA: Cuán buena eres! (la abraza). Ojalá que mi historia sirva de amonestación a muchos, porque seguramente son numerosos los que fracasan en la vida por no saber aprovechar bien el tiempo.

ELENA: Vamos a tu casa para hablar con tus padres.



LA ESCLAVITUD VENCIDA

Para el 27 de Febrero.

La joven que aparece en el papel de esclava, representa a la República Dominicana. Tiene atadas las manos. Está sentada en el suelo y se inclina en actitud de tristeza.

ESCLAVA: Ah! cuán largo martirio! Veintidos años hace que gimo bajo el yugo de este intruso dominador, y ni un rayo de esperanza viene a iluminar la obscuridad que envuelve mi vida. Muchos de mis hijos emigraron como golondrinas acosadas por el vendaval hacia otros cielos más bonancibles, y mis ansias juveniles de progreso y bienestar rodaron hacia el vacío cual hojas que el viento arrastra. No soy más que una esclava!

DOMINADOR: Qué diantres mascullas con esa voz hipócrita! Cállate y toma tu mendrugo si no quiere que este látigo pruebe tu espalda. (Le arroja en la falda un pedazo de pan que ella echa a un lado).

ESCLAVA: Más bien comería piedras que ese men-
drugo despreciable que me dáis a costa de mi libertad.

DOMINADOR: Ah! osas replicar así? Toma! (le dá
un latigazo y se va).

ESCLAVA: Prefiero morir a vivir de un modo tan
oprobioso (exclama con indignación).

Aparece un joven seguido de otros más y co-
rre a besar las manos encadenadas de la es-
clava. Ese joven representa a Duarte.

PATRIOTA: Madre!, madre patria!, cuánto sufro al
mirar tu humillación. El corazón me sangra en el pecho
y siento que la indignación ruga en mi alma como león
enjaulado. Pero nosotros, tus valientes hijos, vengaremos
tu afrenta y te devolveremos tu sagrada libertad. (Se le-
vanta y volviéndose a sus compañeros les habla): Com-
patriotas, ¿estáis dispuestos a sacrificar vuestras vidas,
vuestros bienes y vuestro reposo por la libertad de vues-
tra madre patria?

COMPAÑEROS (a una voz): Lo estamos!

PATRIOTA: Juráis devolverle la paz y la dicha?

COMPAÑEROS: Lo juramos de todo corazón!

PATRIOTA: Venid, pues, firmemos con sangre de
nuestras venas este solemne juramento. (Se vuelve a la
esclava): Hasta luego, madre. La hora está cercana! Es-
pera y confía!

ESCLAVA (sonriendo animada): Cómo vas a luchar
contra la ferocidad de mis carceleros? Temo por tu vida...

PATRIOTA: Todo lo puede quien siente arder la

decadi.

Los nombres de los meses eran: Pluvioso (enero), mes de germinación de las plantas; Ventoso (febrero), mes de borrascas y vientos; Germinal (marzo), mes de germinación de las plantas; Floreal (abril), mes de las flores; Pradial (mayo), mes de los prados; Mesidor (junio), mes de cosechas; Termidor (julio), mes de calores; Fructidor (agosto), mes de los frutos; Vendimiario (septiembre), mes de las vendimias; Brumario (octubre), mes de brumas; Frunario (noviembre), mes de las heladas; Nivoso (diciembre), mes de la nieve.

Este calendario fué cambiado por el gregoriano debido a que aquél sólo convenía al clima de Francia.

Errores del Vulgo.

Generalmente las personas profanas en materia de Astronomía y sobre todo nuestros campesinos, creen que el rayo, al producirse, deja caer en tierra una piedra negra, y llegan a venerarla como una cosa maravillosa; pero sabido es que dicha piedra tiene origen en los meteoritos o aerolitos que cruzan la atmósfera terrestre incendiándose para luego caer.

Mito acerca del Eco

Según la Mitología, el dios Pan sostuvo relaciones amorosas con la ninfa Eco, virgen que servía a la diosa Juno. Eco trataba de ocultar a su señora real las infide-

lidades de su esposo haciendo uso de su bella elocución. Habiendo descubierto Juno la superchería, desterró del Olimpo a la falsa doncella condenándola a no poder hablar si no era preguntada y teniendo que repetir las últimas sílabas del discurso de quien la interrogara. Era este un terrible suplicio para quien tanto deleitaba con su conversación.

Prendada un día de la belleza de Narciso, hijo del río Cifsox y una Oceánida, declaró su amor al joven, siendo rechazada por el ingrato.

Desconsolada, Eco se retiró a las cavernas de los montes, sin dejarse ver de nadie, y la grandeza de su dolor la redujo a un prolongado acento...

Lo que significa Terror, Pánico.

Según la leyenda, Pan, en una guerra contra los Titanes, los hizo huir valiéndose de la siguiente estratagema: tomó en la orilla del mar grandes conchas o caracoles, y soplando en ellos fuertemente produjo un ruido tan terrible que los Titanes, asustados, huyeron precipitadamente. De aquí que *terror*, *pánico*, significa en todos los idiomas miedo superlativo cuya causa se ignora.

Las Sirenas.

Mitad pez y mitad mujer, según unos, y mitad mujer, mitad ave, según otros, las sirenas habitaban una isla en la costa de Campania. Nunca mostraban su cuer-

po; sólo dejaban percibir sus cantos melodiosos con que atraían a los navegantes para después devorarlos o hundirlos en las aguas.

No pudieron sin embargo atraer a los Argonautas que pasaron cerca de la isla donde habitaban, y enfurecidas arrojaron al mar los instrumentos con que acompañaban sus canciones. Y ocurrió que Ulises, quien debía costear la isla de las sirenas, siguiendo el consejo de Circe, tapó con cera los oídos de sus compañeros y los de él, y se hizo atar al mástil del navío ordenando que lo sujetaran fuertemente contra todo evento.

Util fué esta resolución, porque encantado al oír las dulcísimas voces de las sirenas se hubiera arrojado al mar. No consiguiendo ellas detenerles, se arrojaron al mar y el sitio fué denominado Escollo de las Sirenas, allí donde tres escollos emergen del mar. Asegúrase que la más célebre de ellas fué Parténope, que dió su nombre a la villa de Nápoles.

Según la opinión de Apolodoro, las sirenas eran mujeres de vida licenciosa que habitaban en las costas del mar de Sicilia, y que con sus atractivos extraordinarios atraían a los navegantes y dominaban su voluntad.

Las Harpías.

Muy conocida es la expresión, común en nuestro ambiente, "Parece una Harpía"; sin embargo muchos que la dicen no saben la personalidad mitológica de las Harpías. He aquí algunos datos, extractados, como todos los aquí anotados, de la Mitología popular.

Las Harpías eran unos monstruos hijos del dios Neptuno y la Mar, según algunos. Estos monstruos tenían rostro de mujer, cuerpo de buitre, pico y garras largas, e iban dejando tras sí el hambre en los lugares que visitaban; robaban los manjares de las mesas y despedían un olor tan pestilente que nadie podía acercarse a lo que dejaban.

Por más que se las arrojase de un lugar, volvían, y su presencia era signo de la cólera divina. Calais y Cetes lograron hacerlas huir a las islas Strófades, en el mar Jonio donde fijaron su residencia. En una ocasión, los troyanos, bajo el mando de Eneas, tomaron tierra en sus islas y mataron unos rebaños de bueyes para su alimentación. Las Harpías, dueñas de los rebaños, salieron de los montes haciendo gran ruido con sus alas y cayeron sobre las viandas de los troyanos robando la mayor parte y manchando la restante. Los troyanos corrieron hacia ellas para matarlas con sus espadas, pero sus plumas las libraron de los golpes.

Las Harpías personifican los vicios, de modo tal que una de ellas, colocada sobre un saco de oro, representa la avaricia.

Las Musas.

Clio, significa gloria. Se la representa como una joven de mucha belleza y majestad, ceñida con el laurel y teniendo en la mano un rollo y un estro para consignar los hechos históricos.

Euterpe, preside a la música y simboliza el deleite.



Supónesele la invención de la flauta y demás instrumentos musicales de viento. Representasela ciñendo corona de flores y portando una flauta.

Talia, es la musa que preside a la comedia. Su nombre significa que siempre florecerá. Sus atributos son la corona de yedra y la máscara. En apariencia es loca, pero Plutarco la considera empleada en ocupaciones serias.

Melpómene, significa cantar, preside a la tragedia. Se muestra grave, airada, usando ricos atavíos, en los pies el coturno y en la diestra un puñal ensangrentado; en la izquierda un cetro roto. A sus pies, coronas de reyes y cetros rotos.

Terpsícore, significa placer, y es la musa de la danza. Se representa con guirnaldas de flores y bailando al son que ella misma produce tocando una pandereta o un arpa.

Erato, preside a la poesía lírica y erótica y tiene los mismos atributos que Terpsícore. La pintan alegre, juguetona, coronada de mirto y de rosas, con la lira en la mano o con dos tórtolas besándose a sus pies.

Polimnia o *Bolihimnia*, o sea, la de muchos himnos y, según algunos, tiene mucha memoria; preside a la oratoria y al ditirambo. Alguien le atribuye la invención de la lira. Los artistas griegos la han representado envuelta en un manto blanco y meditando.

Urania, la celeste, preside a la Astronomía y a las ciencias exactas. La pintan con ropa talar recamada de estrellas. Unas veces está midiendo un globo, otras se apoya en él. Tiene un compás y un anteojo en la mano.

Caliope, era la más sabia de las nueve musas y pre-

side a la poesía épica. Se la pinta en forma de hermosa doncella, digna de porte, majestuosa de semblante, con una diadema de oro en la frente como reina de sus hermanas y en la mano la trompa con que inmortaliza a los grandes hombres y proclama las acciones heroicas.

La Siringa.

Una de las ninfas que servían a Diana, llamada Siringa, perseguida por el dios Pan, llegó huyendo a las orillas del río Zadón, que era su padre, y para ocultarla, éste la transformó en verde caña. Del tronco de ésta cortó Pan siete tubos desiguales que, unidos unos a otros, formaron el primer instrumento músico de viento.

El Dios Himeneo.

Según las leyendas griegas, los atenienses han hecho alarde de ser los que establecieron la práctica del matrimonio por consagración religiosa en sustitución de la libre unión del hombre y la mujer.

Cuentan los historiadores antiguos que se hacía una procesión nupcial. A la cabeza iba un grupo de mujeres con antorchas, a estas seguía el carro de la desposada y cerraban la marcha una banda de flautistas y otra de citaristas.

A medio camino, otro cortejo de jóvenes se encontraba con aquel. Eran los amigos del esposo que salían de la casa de éste cantando y danzando.

Al himno nupcial que se entonaba en esta fiesta era a lo que se denominaba *himeneo*. Pronto la imaginación fecunda de los atenienses concibió la existencia de Himeneo en un joven de belleza delicada que se enamoró de una virgen de Atenas que le desdeñó. Disfrazóse de mujer y la siguió a Elensis donde se celebraba la fiesta de Ceres.

Unos salteadores apresaron a la joven y a sus amigas, entre las cuales iba Himeneo disfrazado de mujer, como hemos dicho.

En el camino, los raptos intentaron ofender las doncellas, pero Himeneo las defendió dando muerte a los bandidos, conduciéndolas luego a sus hogares, y obteniendo en recompensa de su valor la mano de su adorada.

De ahí se origina la costumbre de que los novios invoquen a Himeneo al celebrar sus bodas y se le haya dado su nombre al canto nupcial.

Los Vientos.

La Mitología consagra a Eolo como padre de los vientos. Estos son doce, y aquel los guarda en una caverna guardada con fuertes cadenas, no dejándolos salir sino cuando le conviene debido a que ellos, en su violencia, separaron la Sicilia de la tierra firme y abrieron el estrecho de Gibraltar.

Los principales eran diez: Africo (sudoeste), y lo representaban con las alas cargadas de brumas; Aquilón (tramontana o norte), tenía el aspecto de viejo ceñudo, los cabellos helados y cola de serpiente; Austro o Noto (sud) tempestuoso, envuelto en negras nubes, chorreando agua

las alas; Bóreas (norte o septentrión); Caecias (nordeste), tiene en las manos una rodela llena de granizo que derrama sobre la tierra; Euro (este o levante), que es pintado con el cabello desordenado y en medio de las tempestades que promueve; Euroto (sudeste); Cauro (noroeste), tiene la figura de un anciano vestido con ropas de abrigo y asiendo un vaso lleno de agua que parece dispuesto a volcar sobre la tierra.





EL HEROE Y LA REPUBLICA DOMINICANA

Al Generalísimo Trujillo, Héroe
de la Independencia Financiera
de la República Dominicana.

REPÚBLICA:

¡Ven! Quiero ofrendarte el laurel glorioso
que tu olímpica virtud de inmortal merece
en mármol, tu nombre grabar donoso,
igenio del progreso, sublime héroe!

Quiero que las cumbres de mis montes sean
pregón sonoro de tu fama egregia;
y cada verso, consagración votiva,
y cada canto, una oblación suprema.

(Le entrega la Bandera, y prosigue):

T E A T R O I N F A N T I L

Toma!; sea tu manto sin par esta bandera
Que Duarte izó a raíz de su victoria;
Tú me diste Independencia Financiera
y esta santa paz que al Nuevo Mundo asombra,
por lo cual disfruto de una nueva Era.

HÉROE (aceptando la bandera):

Mi espíritu se desborda de entusiasmo,
se agiganta mi ideal de redención
con la ofrenda del más bello de los salmos,
y la insignia de tu célebre pendón.

Estrechemos sinceras nuestras manos
en un pacto de fidelidad sin fin,
de Moral, de Libertad y de Trabajo,
y juremos con un ósculo divino
Marchar hacia adelante hasta morir.

REPÚBLICA: Juro! (extiende la mano)

El Héroe da un beso en la frente a la República.

Un coro canta un himno al Generalísimo Trujillo.

I N D I C E

	<u>Página</u>
Introducción	5
Jura de la Bandera (Discurso)	7
Simbolismo del Lema del Generalísimo Trujillo	9
La Guerra y la Reconstrucción (Dramatización)	11
El Regreso de Colón a España (id.)	16
Arboles Históriccs (id.)	20
En el Día de la Raza (Cuadro simbólico)	24
América y el Poeta (id.)	27
El Espíritu y la Materia. Cuadro alegórico.	30
Día de la Escuela. Poesía	35
María Trinidad Sánchez. Dramatización	36
Enriquillo y Mencía. Dramatización	40
La Heroína Juana de Sotomayor. Dramatización	46
La Muñeca en la Mesa. Monólogo	51
El Arco Iris. Simbolismo	52
Lo Que Dicen los Lugares Históricos. Dramat.	54
La Noche Buena de los Pastores. Coro	57
Madre. Poesía	60

I N D I C E

Eolo, El Viento Norte y El Viento Este. Comedia	61
Lo Que Dijo la Abejita. Monólogo	63
La Caoba y el Campeche. Diálogo	64
El Poeta y las Dos Amadas. Fantasía	65
La Mosca y la Hormiga. Diálogo	67
Los Cinco Dedos. Poesía	68
El Caracol y la Medusa. Diálogo	70
El Granito de Arena y la Gotita de Agua. Diálogo	72
La Mata de Maíz y la Mata de Caña. Diálogo	74
El Coro de las Ranas. Juguete cómico	75
La Hoja y la Rosa. Poesía	76
La Muñequita Luz de Visita. Diálogo	78
El Lino y el Poste de Madera. Diálogo	80
La Flor, la Semilla y el Fruto. Diálogo	83
En el Día de las Madres. Diálogo	85
Certamen de Flores. Diálogo	87
Las Espigadoras. Coro	89
La Veleta y el Reloj de Sol. Diálogo	91
La Crítica y la Fama. Dramatización	93
El Minutero y el Horario. Diálogo	97
El Olivo y la Vid. Diálogo	100
El Triunfo del Estudio. Dramatización	102
La Esclavitud Vencida. Dramatización	108
Divulgación Mitológica	111



TEATRO INFANTIL

ACABOSE DE IMPRIMIR EL DIA 10
DEL MES DE OCTUBRE DEL 1941
EDITORIAL "LA IDEA"
DIRECTOR: JULIO CESAR MARTINEZ
APARTADO 805 - CIUDAD TRUJILLO

